

# EL TEATRO.

---

**COLECCION**

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

**OPRIMIR NO ES GOBERNAR.**

CARICATURA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

---

**MADRID:**  
**OFICINAS: PEZ, 40, 2.º**  
**1868.**

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALEA

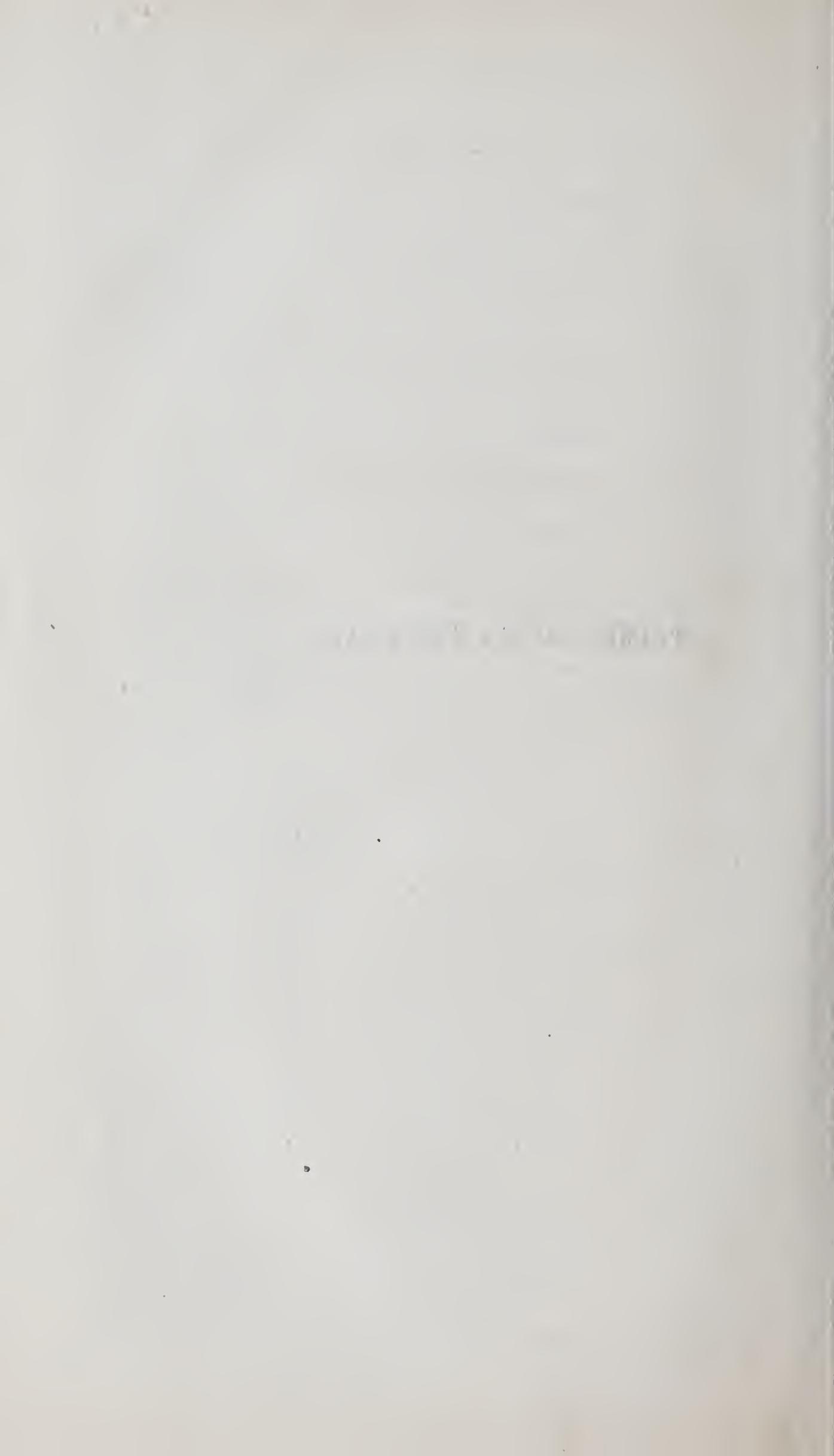
## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegacion y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.  
Aventuras imperiales.  
Achaques matrimoniales.  
Andarse por las ramas.  
A pan y agua.  
Al Africa.  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico.*  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.  
Bien vengas mal si vienes solo.  
Bondades y desventuras.  
Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¿Como se empuñe un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.  
Candidito.  
Caprichos del corazon.  
Con canas y polleando.  
Culpa y castigo.  
Crisis matrimonial.  
Cristóbal Colon.  
Corregir al que yerra.  
Clementina.  
Con la música á otra parte.  
Cara y cruz.  
Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Dónde menos se piensa...  
D. José, Pepe y Pepito.  
Dos mirlos blancos.  
Deudas de la hour.  
De la mano á la boca.  
Doble emboscada.  
El amor y la moda.  
¡Está loca

En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el mirriñaque.  
¿Es una malva!  
Echar por el atajo.  
El clavo de los maridos.  
El oneno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¿Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¿En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El ama del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español en las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.  
El último pichon.  
El literato por fuerza.  
El alma en un hilo.  
El alcalde de Pedroñeras.  
Egoismo y honradez.  
El honor de la familia.  
El hijo del ahorcado.  
El dinero.  
El jorobado.  
El Diablo.  
El Arte de ser feliz.  
El que no la corre antes...  
El loco por fuerza.  
El soplo del diablo.  
El pastelero de Paris.  
Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.  
Francisco Pizarro.  
Fé en Dios.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.  
Gemo y figura.  
Historia china.  
Hacer cuenta sin hu  
Herencia de lágrimas.  
Instintos de Alan.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.  
Intrigas de tocado.  
Ilusiones de la vida.  
Janne el Barbucho.  
Juan Sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
Los nerviosos.  
Los amantes de Ginebra.  
Lo mejor de los dos.  
Los dos sargentos pa  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un sue  
La hija del rey Re  
Los extremos.  
Los dedos huespec  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita mue  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapato.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londr  
Los amantes de Te  
La verdad en el es  
La banda de la Com  
La esposa de Sanch  
La boda de Queved  
La Creacion y el Divio  
La gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de San Juan  
Las flores de Bon Ja.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Flore  
La Archiduquesita.  
La escuela de los años.  
La escuela de los pe  
La escala del poder.  
Las cuatro estacione  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la vida.  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien aj  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camach  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla.  
La calle de la Monter  
Los pecados de los pad  
Los infieles.  
Los moros del Riff.

**OPRIMIR NO ES GOBERNAR.**



# OPRIMIR NO ES GOBERNAR,

CARICATURA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL.**

Representada por primera vez en el teatro de Jovellanos, el 18  
de Noviembre de 1868.

---

MADRID:

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ CALVABIO, 18

1868.

PERSONAJES.

ACTORES.

---

DOÑA IRENE.....	DOÑA CÁRMEN FENOQUIO.
JULIA.....	GERTRUDIS CASTRO.
RAMONA.....	ELISA VILLAMIL.
DON LINO. ....	DON EMILIO MARIO.
DON FLORENCIO. ....	ALFREDO MAZA.
DON JULIAN. ....	JOSÉ IZQUIERDO.
ENRIQUE. ....	DANIEL DOCE.
RUPERTO.....	EDUARDO MAZA.
UN FONDISTA GUIPUZ- COANO. ....	MIGUEL RECIO.

---

La escena en Madrid: en nuestros días,

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literarias

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

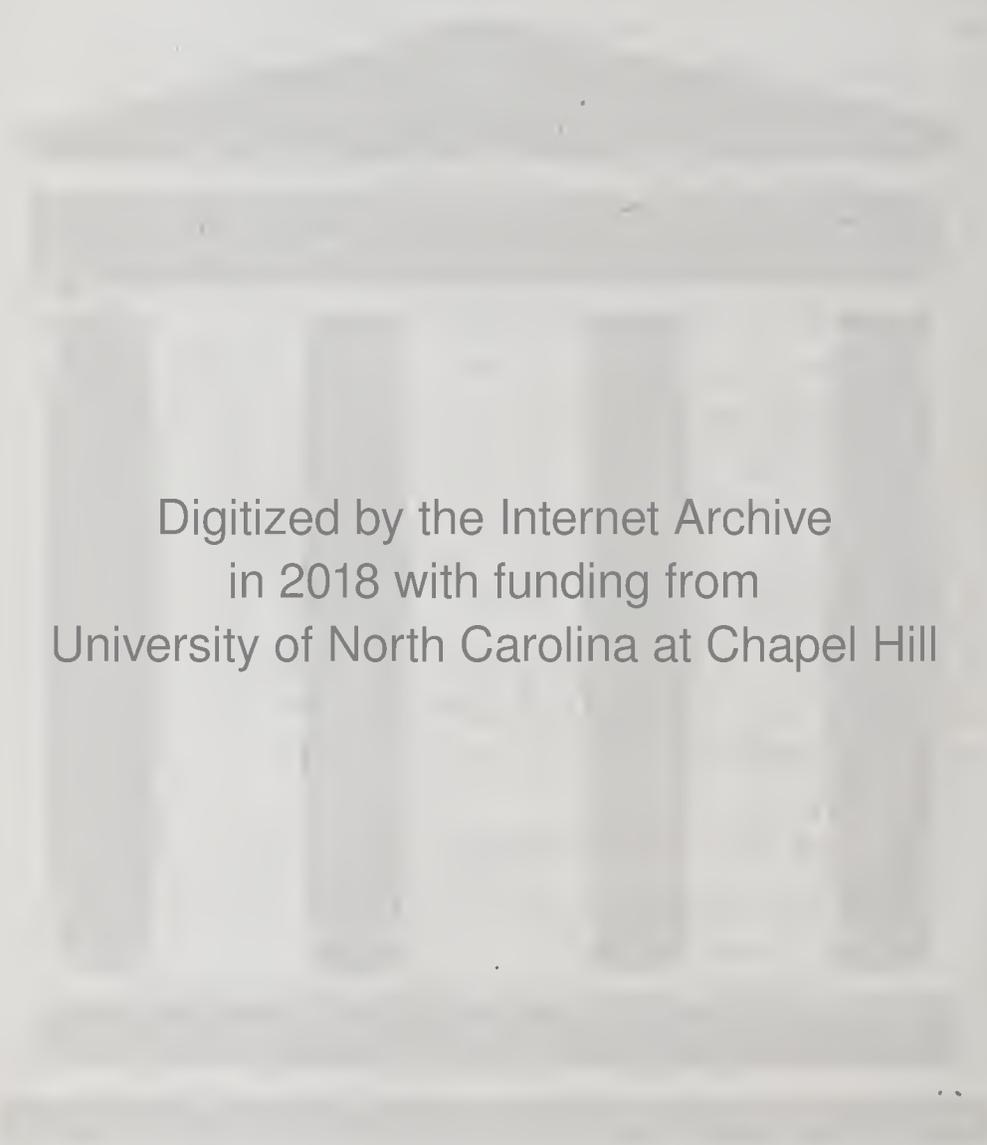
Queda hecho el depósito que marca la ley.

## AL EXCMO. SR. D. BLAS PIERRAD.

Aunque ningun pueblo necesita vindicarse al conquistar sus sagrados derechos, pues la historia nos enseña que en todo tiempo, cuando una nacion ha derrocado á un tirano, ha sido cuando se ha llenado la medida del sufrimiento; y aún cuando la misma historia y la publicidad de los escandalosos hechos que con tanta resignacion ha sufrido este noble pueblo español, bastan para que el mundo y las generaciones futuras proclamen la justicia de nuestra santa revolucion, he creido oportuno hacer en una escena de familia una caricatura de los ridículos alardes absolutistas que hicieron rebosar el cáliz de amargura que veniamos apurando, proponiéndome dos fines: primero, hacer más públicos aún nuestra razon y nuestro derecho: y segundo, para que vistos de relieve en la escena, nos confirmen en el propósito de que no se vuelvan á repetir jamás.

A V. E. y al club revolucionario que representa dedico mi humilde trabajo, sin tener más aspiracion que tener la honra de que sea admitido, como débil muestra del entusiasmo con que os saluda y admira

*Enrique Lunel.*



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Salon amueblado con lujo.

### ESCENA PRIMERA.

RUPERTO y RAMONA.

RAMONA. Ruperto!

RUP. Ramona!

RAMONA. Dí!

¿No opinas que hacemos mal  
en servirle de instrumento  
á ese tigre montaraz,  
á ese mayordomo horrible  
que quiere tiranizar  
á todo bicho viviente?

RUP. Mal hacemos en verdad;  
pero ya ves, los señores  
las alas aquí le dan,  
él aquí lo puede todò,  
tiene un genio, que ya, ya!  
pega, sacude con ira  
así por la cosa más...  
Y si pides la razon  
de un atropello bestial,  
responde con insolencia  
que aturde á la vecindad,

que lo hizo... «porque sí!»  
Todos se callan, y en paz.  
Te quejas, y doña Irene  
no te escucha.

RAMONA. Es natural!  
Ella piensa que ese hombre  
sostiene su autoridad,  
y aunque no tiene talento  
se complace en dominar;  
el pecado de su esposo,  
ese ente de mazapan,  
en dándole lo que pide,  
y en dejándole marchar  
á la novena ó al sermón,  
no le importa lo demás!  
La mujer se ha figurado  
que don Lino es un costal  
de ciencia...

RUP. Ciencia ha tenido  
para su negocio.

RAMONA. Ya!  
y como lo ha visto tan bravo,  
pues, le deja gobernar  
la casa, y él hace mangas  
y capirotos y ya van  
aumentando los apuros;  
porque á él le importa gastar  
y mucho, para poder  
con mayor facilidad  
hacer su agosto!

RUP. Si dicen  
que debía...

RAMONA. Un dineral!  
Pero entró de mayordomo,  
y con su sueldo no más,  
ha pagado y tiene fincas...

RUP. Que escándalo!... voto á san!...  
y cómo es que los señores  
no lo han comprendido?

RAMONA. Cá!  
Esta casa y la fortuna  
que así derrochando están,

es de los hijos; que pobres  
se van muy pronto á quedar!  
Doña Irene, como gasta  
con mucha serenidad  
en joyas y otros caprichos  
punibles un dineral...  
el señor, como derrocha  
en obras de *caridad*,  
toman lo que da don Lino  
y no se cuidan de más!  
Los señoritos, al cabo  
son los que pierden!

RUP. Cabal!

RAMONA. Doña Irene, no calcula  
que el trueno gordo vendrá:  
Don Florencio, que no es padre...  
sino padrastro, holgazan  
y gastador, no le importa  
lo que viniere detrás!  
Y despues que á los pobretes  
los procuran arruinar,  
ese bribon de don Lino  
los oprime con afan;  
no quiere que sepan nada;  
que nadie en la vecindad  
hable con ellos, no sea  
que les vayan á contar  
las lindezas que no saben,  
pero que sospechan ya;  
y con el látigo en ristre  
los maltrata sin piedad,  
valiéndose de nosotros  
que lo debemos mandar  
á paseo, y rebelarnos!

RUP. ¡Desgraciada! ¡Callarás?  
no te exprees de ese modo,  
porque él nos paga y en paz!  
Si los señores le apoyan,  
¿qué hemos de hacer los demas?

RAMONA. No sufrir su tiranía;  
su feroz barbaridad!  
¿No se estrella con nosotros

sin dejarnos respirar?

RUP. Sí, no nos deja leer.

RAMONA. Con inxistencia tenaz  
se opone hasta que escribamos  
á la familia.

RUP. Cabal!

RAMONA. No nos deja ir á paseo;  
y hasta ha concebido un plan  
de economía, quitando  
de nuestro exigüo jornal...

RUP. El cinco por ciento.

RAMONA. Justo!

para qué? para aumentar  
un cocinero, que llene  
su panza descomunal!

RUP. Pues con todo, yo le temo;  
porque si con loco afan  
nos oponemos nosotros  
á su indócil voluntad,  
nos baldará á garrotazos  
y nos dejará sin pan!

RAMONA. ¿Y no podremos los dos  
zurrarle con gana?

RUP. Cá!

No ves que todos los otros  
criados por él están,  
y que tambien los señores  
le dan la razon?

RAMONA. Sí, ya!

por eso está tan finchado,  
y es tan fiero y tan audaz!

RUP. Pues creo que cuando jóven,  
y era escribiente no más,  
con el otro mayordomo,  
que descansa en santa paz,  
lo trataba de tirano,  
de injusto; por libertad  
clamaba, y era difícil  
el poderlo sujetar!

¡Cuánta insolencia decia!

RAMONA. Y hoy, con la cara de agraz,  
con el pretexto del orden,

nos quiere martirizar!  
Como ahora es él el que manda...

RUP. Silencio, que vienen!

RAMONA. Ah!

## ESCENA II.

DICHOS, LINO.

LINO. Qué haceis aquí?

RUP. (Cortado.) Yo... salia...

RAMONA. Y yo... entraba...

LINO. ¡Por supuesto!

ustedes aquí charlando,

y desperdiciando el tiempo!

¡no quiero conversaciones!

RAMONA. Si es preciso hablar...

LINO. Silencio!

Á sus quehaceres! prohibo

toda reunion, que ya entiendo

que se murmura y maquina.

Mas sabed que yo no duermo,

y destruiré á los que quieran

respirar!

RAMONA. Nos moriremos,

y así no hablaremos nunca!

LINO. No fio ni aún de los muertos!

Basta de contestaciones!

á trabajar!

RAMONA. (Uf! qué génio!)

RUP. (Pues mira, me va cargando!)

RAMONA. (Es vergüenza sufrir esto!) (Váanse.)

## ESCENA III.

LINO, IRENE y FLORENCIO, vestidos para salir.

IRENE. Qué pasa?

LINO. Señora mia,

es que estaban los criados

aquí á solas, entregados

á conspiracion impía!

IRENE. Qué me dices?

LINO. La verdad!

Sus hijos de usted son malos!

FLOR. Pícaros! Dales de palos!

LINO. Castigaré con crueldad,  
sin miedo y sin pesadumbre!...  
quieren saber demasiado;  
sepa usted que han contagiado  
á toda la servidumbre!

IRENE. ¡Y se atreverán así...

LINO. No tal! ¡Qué se han de atrever!  
aunque no me pueden ver,  
tiemblan todos ante mí!  
Soy más fiero que un leon!  
Tranquilo me voy...

FLOR.

IRENE.

FLOR.

No opino...

Arréglate tú con Lino,  
que yo me voy al sermon. (Váse.)

IRENE. Con este no hay que contar.

Qué marido! Esto es cruel!

LINO. Pues sí hay que contar con él,  
porque bien sabe gastar.

IRENE. Es tan grande su indolencia...  
tan pacato, es tan...

LINO.

Silencio!

IRENE. Ay! En vez de ser Florencio  
debiera ser...

LINO.

Ya!

IRENE.

Florencia!

Yo me desespero! Ahora  
que solos nos encontramos,  
preciso es que convengamos  
y tratemos...

LINO.

Qué, señora?

IRENE.

Estoy disgustada.

LINO.

Cómo?

IRENE.

De ello es fuerza que te hable;  
tú eres aquí el responsable,  
porque eres el mayordomo.  
Me han dicho que en esta casa  
reina total descontento,  
y tú, no sé con qué intento,

me ocultas lo que aquí pasa!  
Esas son habladurías;  
todos son malos, atroces!  
proyectan cosas feroces!  
Infamias y tropelías!  
Pero nada hay que temer;  
no ocurrirá nada malo;  
con mi sistema, anda el palo  
que es lo que tiene que ver!  
No les permito salir;  
ni reunirse, ni pensar;  
no les dejo qué gastar:  
ni les consiento escribir!  
Y así, con desembarazo,  
vivimos como queremos;  
su hacienda nos comeremos,  
y al que chiste, garrotazo!

IRENE. ¿Cómo su hacienda?

LINO. Tutora  
de sus hijos es usted;  
suya es la fortuna.

IRENE. Y qué?

LINO. Lo pregunta usted, señora?  
Si se casa la chiquilla,  
si entra en la mayor edad  
el chico, cargan...

IRENE. Verdad!

LINO. Saquemos todos astilla!  
¿Qué otro remedio nos queda?  
Si á rendir cuentas nos vemos  
obligados, entreguemos...

IRENE. Ya!

LINO. Lo ménos que se pueda!  
Oprimiéndolos, de hecho  
podemos asegurar  
que nunca han de averiguar  
la razon de su derecho.  
Sumidos en el abismo  
de ignorancia y de temor,  
sufrirán todo el rigor  
de mi fiero despotismo!

IRENE. Pero permítame, Lino,

que te recuerde que un día  
tú contra la tiranía  
predicabas...

LINO. Desatino!  
aquel tiempo ya pasó!  
no niego que prediqué,  
y aquel *quirigay* armé  
porque no mandaba yo!  
Mi antecesor era blando  
y de duro lo acusaba;  
de su bondad abusaba  
escribiendo y murmurando!  
Yo pensaba... no sé cómo!...  
siempre aficionado al mal,  
era mi bello ideal  
ver ahorcado á un mayordomo!  
Yo, intrigando, conseguí  
que su mamá me creyera  
y al otro lo despidiera;  
usted lo recuerda?

IRENE. Sí!  
No he de recordarlo? Ah!  
cómo recuerdo que un día  
con insolente osadía  
insultaste á mi mamá!

LINO. Por cálculo; es evidente!  
así he conseguido...

IRENE. Á ver!

LINO. Á mayordomo ascender  
desde modesto escribiente!  
Era sólo por medrar;  
pero yo nada sentía  
de todo cuanto decía:  
mi audacia ha sido ejemplar.  
Ahora conviene oprimir;  
que el orden se guarde...

IRENE. Oh!

LINO. No salga otro como yo  
que á mí me dé que sentir!  
Tiranizo con deleite,  
y así nadie se propasa!  
ya ve usted que está la casa

como una balsa de aceite!...  
Conque diviértase usted,  
vea usted á Rossi hacer comedias;  
que si hay en casa tragedias,  
de esas yo me encargaré!  
La intriga se despedaza  
con palo limpio! Si loca  
hablar pretende una boca,  
se la pone una mordaza!  
Conque salga usted tranquila,  
y nada tema.

IRENE. En tí fio,  
bravo consejero mio!

LINO. Muy bien!

IRENE. La casa vigila!

LINO. Diviértase usted sin pena!

IRENE. Pero obra con precaucion;  
mi marido fué al sermon,  
y yo voy á la novena!

(Lino le ofrece el brazo con galantería y salen los dos por el foro: en seguida sale Julia observando con precaucion por la puerta izquierda.)

#### ESCENA IV.

JULIA, despues ENRIQUE con un libro.

JULIA. Ya se van! Gracias á Dios!  
Enrique estará en su cuarto;  
voy á llamarle; es preciso  
en el trance en que me hallo,  
pedirle un consejo. Enrique!  
(Llamándole en la puerta derecha.)  
puedes salir; se han marchado;  
ya viene; estaba leyendo;  
el pobre, siempre estudiando!

ENR. Han salido? (Saliendo.)

JULIA. Sí; los tres!  
al sermon se fué el padraastro;  
mamá se fué á la novena;  
y don Lino...

ENR. Con el diablo

hace tiempo que debia  
haberse ido!

JULIA. Tú entre tanto  
estudiabas?

ENR. No; leia  
este libro que me han dado;  
son poesías que ha compuesto  
há poco mi catedrático;  
pero hay una, que al leerla  
me ha conmovido.

JULIA. Veamos!  
de qué trata?

ENR. Escuchalá,  
y comprenderás que hay algo  
de alusion, que me recuerda  
nuestro miserable estado.

JULIA. Bueno; ¿cómo se titula?

ENR. *El Morisco y su caballo.* (Lee.)  
«Cual exhalacion candente  
»que deja tras sí el estrago;  
»cual relámpago esplendente  
»que deslumbra de repente;  
»cual pavoroso endriago,  
»corria por un sendero  
»de la escabrosa Alpujarrá  
»sobre un poderoso obero,  
»tan gallardo como fiero,  
»el morisco Alí Mudarra!  
»Era su corcel de guerra;  
»fuego exhalaban sus ojos;  
»y al escapar por la sierra,  
»lanzaba espuma á la tierra  
»por entre sus labios rojos!  
»De sus narices hinchadas  
»brotaba inflamado aliento;  
»con las crines erizadas,  
»que flotaban impulsadas  
»por la violencia del viento!  
»Veloz como la centella  
»salvaba el llano y la cumbre,  
»en actitud la más bella!  
»donde lijaba su huella,

»saltaban chispas de lumbre!  
»El morisco dominado.  
»por la ansiedad, le hostigaba;  
»y aunque casi desbocado,  
»su acicate cincelado  
»el ijar le desgarraba!  
»Él, le gritaba imprudente,  
»y más correr no podía;  
»castigado injustamente,  
»trocó el animal valiente  
»la obediencia en rebeldía!  
»Furioso se encabritó  
»dando botes de costado;  
»la fuerte brida rompió,  
»y á su ginete dejó  
»en las rocas despeñado!  
»Víctima de su dureza,  
»allí quedó helado, inerte;  
»no comprendió en su torpeza,  
»que del corcel la fiereza  
»pudiera darle la muerte!  
»Altanero le oprimió  
»con extremada crueldad,  
»hasta que el bruto rompió  
»el freno, y para él brilló  
»la aurora de libertad!»

Qué te ha parecido, Julia?

JULIA. Por esos versos alcanzo  
que el yugo se sufre días;  
meses, quizá muchos años!  
pero que llega el momento  
en que al fin nos rebelamos  
con ímpetu irresistible,  
lo mismo que aquel caballo!

ENR. Es verdad; por nuestra madre  
que nunca quiere hacer caso  
de nuestras reclamaciones,  
aquí estamos soportando  
que un mayordomo ambicioso  
nos domine como á esclavos!

JULIA. Nos maltrate!

ENR. Nos oprima,

sin reflexionar que al cabo,  
tanto se tira la cuerda,  
que llega á estallar el arco;  
y tiemblo... que si mi madre  
en madrastra se ha trocado,  
por proteger á ambiciosos  
que nos están arruinando,  
conseguirá llegue un día  
en que de ella prescindamos  
y rompamos nuestro yugo  
la libertad proclamando!

JULIA. Ay! cuándo será ese día?

ENR. Quizás no está muy lejano!

JULIA. Para lograr nuestra idea  
te propongo un aliado.

ENR. Un aliado?

JULIA. Julianito,  
mi maestro de piano!

ENR. Nuestro aliado un pianista?

JULIA. Es que cuando llega el caso,  
solfea como ninguno!

ENR. Y cómo está interesado?...

JULIA. Te diré; según parece,  
él me ama y yo le amo;  
por eso tiene interés...

ENR. Ya lo he comprendido; vamos!  
tú simbolizas la patria,  
y él el caudillo esforzado!  
Corriente! Yo seré el pueblo!

JULIA. Hoy viene á pedir mi mano.

ENR. Pues le van á echar de casa.

JULIA. Lo espero. Mas convengamos  
en el modo de entendernos,  
por si llegare ese caso.

ENR. Convendría que tuviésemos  
por nuestros á los criados.

JULIA. Con Ramona me parece  
que podemos contar.

ENR. (Con entusiasmo.) Bravo!

JULIA. JESUS! (Asustada.)

ENR. Qué!

JULIA. Que esa palabra

me asustó!

ENR. No! Si es que aplaudo  
que contemos con Ramona;  
como á Julian de contado  
lo plantarán en la calle  
en cuanto pida tu mano,  
ella buscará la traza  
para entendernos.

JULIA. Es claro!  
Tengo un tarro de pomada  
con tinta escondido.

ENR. Bravo!  
JULIA. Hombre, por Dios, no bravées!  
parece que no estás harto  
de bravuras y bravatas!

ENR. Bien, prosigue; ya me callo!  
JULIA. Á más del tarro con tinta,  
papel, lacre y plumas guardo  
para escribir si hace falta,  
donde no puedan hallarlos!  
De noche, cuando me encierre  
para dormir en mi cuarto,  
escribiré, y á Ramona  
despues le daré el encargo...

ENR. Estás segura de que ella  
no te venderá? Cuidado!  
no sea de la policía  
secreta de ese tirano!  
Yo quisiera hablarla.

JULIA. Bien!  
No sé si estará... (Subiendo al foro.)

ENR. Despacio!  
No sea que nos espíen  
y observen que la llamamos!

JULIA. No, calla! con precaucion  
ella se viene acercando!

## ESCENA V.

DICHOS, RAMONA.

RAMONA. Ay! Señoritos!

:

ENR. Qué pasa?

RAMONA. Ay! Jesus!

JULIA. ¿Qué te sucede?

RAMONA. Toma! Que ya no se puede respirar en esta casa.  
Ya sabe usted que el pasante de ese colegio de enfrente, me enseña gratuitamente á escribir.

JULIA. Bien!

ENR. Adelante!

RAMONA. Pues bien! ahora se ha negado; no quiere darme leccion, porque con mala intencion don Lino le ha amenazado!  
Así me causa ese mal, diciendo que las mujeres deben cumplir sus deberes sin escribir: eh? qué tal?

JULIA. Vamos! Es intolerable!

ENR. Es un feroz enemigo!

JULIA. Podemos contar contigo?

RAMONA. Para todo!

ENR. Que es probable que nos sublevemos!

RAMONA. Bien!

Señorita, señorito,  
si dan ustedes el grito  
me sublevo yo tambien!

JULIA. Ves?

ENR. Sí!

RAMONA. Contra el mequetrefe  
y el mayordomo tirano!

JULIA. Mi maestro de piano...

RAMONA. Don Julian?

JULIA. Es nuestro jefe!

RAMONA. Me alegro!

ENR. Nos convendria  
que alguien más nos secundara.

RAMONA. Tal vez Ruperto...

JULIA. Repara...

RAMONA. Convencerle es cuenta mia!

ENR. Como mi madre consiente  
que nos domine...

JULIA. Es verdad!

ENR. Le guarda fidelidad  
en la casa mucha gente!

RAMONA. Los lacayos, los cocheros...

JULIA. Escribientes del despacho...

RAMONA. El aguador, el muchacho  
de compra y los cocineros!

ENR. Todos por adulacion  
y porque esperan medrar  
por él, harán fracasar  
quizá nuestra rebelion.

JULIA. Silencio!

RAMONA. Que vienen!

ENR. Ah!

## ESCENA VI.

DICHOS, D. LINO, dos LACAYOS, con fustas, y RUPERTO.

LINO. (Se presenta en el foro y pasea una mirada recelosa  
por la escena.)  
Qué haces aquí? (Á Ramona.)

RAMONA. Yo he venido...  
porque como soy criada  
y me llamó el señorito,  
para ver lo que queria...

LINO. ¿Conque te llamó... (Ese libro...)  
(Reparando en el que dejó Enrique en el velador  
abierto por la página que leyó.)  
qué libro es este? (Cogiéndolo y leyendo.)

ENR. Ese es...  
me lo han prestado...

LINO. Magnífico...  
en vez de estudiar, se pasa  
el tiempo con los versitos...  
«El morisco y su caballo.» (Leyendo para sí.)

ENR. (No hay fuerzas para sufrirlo.)  
Y que permita mi madre  
que tiranice á sus hijos  
este hombre!)

JULIA. (Si Julian  
viniera...)

ENR. (Estoy decidido!)

LINO. Conque el caballo y el moro!  
¿Quién es el autor? (Viendo la portada.)  
Divino!  
tiene usted un catedrático  
que se anda con caballitos!  
Este libro lo recojo!

ENR. Advierto á usted que no es mio!

LINO. Sea de quien fuere, no importa!

ENR. Pero si...

LINO. Le decomiso!  
Buscaré á usted un preceptor  
ménos poeta y más digno!  
No va usted á clase!

ENR. Es que entónces  
perderé el año: es preciso...

LINO. Ya buscaremos el modo  
de no perderlo.

ENR. Don Lino...

LINO. Silencio!

RAMONA. (Qué tiranía!)

JULIA. (Es imposible sufrirlo!)  
Ah! Julian!

## ESCENA VII.

DICHOS, D. JULIAN.

JULIAN. Muy buenas noches!

LINO. El pianista!  
(Pausa. Julian observa turbacion en todos.)

JULIAN. Si he venido  
en mala ocasion...

LINO. No tal!

JULIA. Pues entónces, ahora mismo  
daremos leccion!

LINO. Despacio!  
Don Julian?

JULIAN. Qué?

LINO. Me ha dicho

doña Irene, mi señora,  
que agradece sus servicios;  
pero que deje su hija  
el piano ha decidido.

JULIA. Qué escucho?

JULIAN. Por qué razón?

LINO. Se reserva los motivos.

JULIA. Ha dicho mi madre eso?

LINO. Lo dice; á más, yo lo digo!...

ENR. Y como lo dijo Blas...

LINO. Yo no soy Blas, que soy Lino!  
(Me parece que ese chiste  
le va á pesar á este niño!)

JULIAN. Me despide!

LINO. Sí, señor.

Y por tanto le suplico  
que no ponga más los piés  
en esta casa!

JULIAN. Es preciso  
que me explique las razones  
que tiene...

LINO. Yo nada explico!  
Mi señora me autoriza!  
Sí, señor! Yo he merecido  
su absoluta confianza;  
ella está por mis principios!  
yo sé la constitucion  
de la gente que domino;  
estamos? Por eso aquí  
dispongo...

JULIAN. Pero...

LINO. Lo dicho!

JULIAN. Yo le juro por quien soy,  
que el ultraje que recibo  
ha de costarle muy caro!...

LINO. Salga usted de aquí!

JULIA. Dios mio!

JULIAN. Salgo, pero volveré!

LINO. Yo procuraré impedirlo!

ENR. (Á Julia.)  
(Este hombre oyó nuestro plan  
de conspiracion!)

JULIA. (Preciso!)

## ESCENA IX.

DICHOS, ménos D. JULIAN.

JULIA. Que yo no aprendo el piano!

LINO. Lo aprenderás si yo quiero!

JULIA. Pues no lo quiero aprender  
con ningun otro maestro!

LINO. Yo llamaré al organista  
del más próximo convento!

JULIA. Así que venga mi madre  
le diré que yo protexto!

ENR. Yo protextaré tambien!  
que otro preceptor no quiero  
que el catedrático ilustre. .

LINO. Que se dedica á hacer versos  
con ideas subversivas!

ENR. Eso no es verdad!

LINO. Es cierto!

RAMONA. ¿Y por qué se ha opuesto usted  
á que yo tenga maestro  
de escribir?

LINO. Un insolente,  
que dice que yo soy cero  
en esta casa!

RAMONA. Pues yo  
quiero escribir...

ENR. Yo...

LINO. Silencio!

(Los cuatro versos que siguen los dicen á un tiempo  
los tres.)

RAMONA. Sepa usted que nos cansamos  
y al ama nos quejaremos!

ENRIQUE y JULIA.  
Á nuestra madre esperemos,  
y nuestras quejas daremos!

LINO. Á ver? Llévate á Ramona,  
y enciérramela, Ruperto!

RUP. Yo á Ramona?

LINO. Cómo! dudas?

- ENR. No obedezcas!
- LINO. Vamos!
- RUP. Pero...
- RAMONA. Ruperto, que en tí confío!
- RUP. Yo no sé...
- JULIA. Sé de los nuestros!
- LINO. Lacayos! á latigazos  
llevadse los dos adentro!
- RUP. Ay! Ay! (Huyendo.)  
(Los lacayos empiezan á latigazos con Ruperto, que  
huye con Ramona por el foro y los siguen.)
- RAMONA. Qué barbaridad!  
(Se sigue oyendo dentro latigazos y gritos.)
- LINO. Latigazo y tente perro!
- ENR. Infame! (Marchando derecha.)
- JULIA. (Marchando izquierda.) Maldito seas!
- LINO. Se marcharon, los encierro!  
(Echa llave á la izquierda y á la derecha.)  
Gobernando de este modo  
yo en la casa soy el dueño!  
podrá no quererme nadie,  
lo cual no me importa un bledo!  
me burlo de todo el mundo,  
y al que me chista, le pego!  
¡ay de aquel que me respire!  
de este modo me sostengo,  
en tanto que á mi fortuna  
le voy echando un remiendo!

## ESCENA IX.

LINO y DOÑA IRENE.

- IRENE. Lino, dí; ¿qué ha sucedido  
en tanto que he estado fuera?
- LINO. Casi nada.
- IRENE. Es que algo era,  
porque bien se ha sacudido!  
Los latigazos oí  
cuando entré por el portal.
- LINO. Sublevacion infernal  
que avanzaba contra mí!

Por cuestion de preceptores  
y maestros que despido,  
ese motin se ha movido  
con protestas y furoros!  
Yo viéndome amenazado,  
á los lacayos mandé  
que dieran de firme!

IRENE. Y qué!

LINO. Y á los chicos he encerrado!  
Todo se domina así;  
á usted la respetarán;  
lo juro! y no volverán  
jamás á atreverse á mí.

IRENE. Siempre te creo; mas ahora  
la vecindad indignada  
murmura...

LINO. Turba menguada!  
Y qué teme usted, señora?

IRENE. Que hayas estado cruel  
haciendo una tropelía!

LINO. Válgame el santo del dia!

IRENE. Qué santo es hoy?

LINO. San Daniel!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA IRENE y D. LINO.

- LINO. Da usted permiso?  
IRENE. Adelante!  
¿Qué hay, mi mayordomo fiel?  
LINO. Hay novedades terribles!  
se está moviendo un belen,  
como ahora vulgarmente  
se dice...  
IRENE. Por San Ginés,  
acaba.  
LINO. Pues, un motin  
que es forzoso preveer...  
IRENE. Qué hay?  
LINO. Se habla de la gorda!  
IRENE. De mí?  
LINO. Quiá, no! no es de usted!  
es de la horrenda asonada,  
del terrible somaten!  
de los palos, de los robos,  
de los incendios, y de...  
IRENE. Jesus! Mira que me asustas!

¿Cómo puede suceder  
todo eso?

LINO. Es que los niños,  
con notoria intrepidez,  
maquinan y confeccionan  
con don Julian... los tres,  
unos planes atrevidos;  
conspiran con tal doblez!  
Proyectan echarme á palos  
de la casa; quieren que  
cōmo toda la fortuna  
que aquí se maneja es  
de los dos, porque su padre  
se la ha dejado...

IRENE. Muy bien!  
convengo en ello, mas soy  
su tutora!

LINO. Pero usted  
les dió padrastro.

IRENE. Mas eso...

LINO. Y si ellos se van á un juez;  
si el maestro de piano,  
don Julian, el que despaché,  
que quiere á la chica, apela  
para casarse á la ley,  
habrá que darle la parte  
de los bienes.

IRENE. No daré!

LINO. Será preciso; el muchacho  
puede recurrir tambien,  
porque la mayor edad  
ha cumplido ya el dia diez!  
La trama va dirigida  
á que posesion le den  
de lo suyo; á la muchacha  
que la casen luego y... pues!  
tambien pedirá su parte,  
y le dejarán á usted  
tan sólo los alimentos!

IRENE. Jamás lo consentiré!  
primero se hunda la casa!  
por encima de la ley;

de mis hijos... y del mundo,  
con audacia pasaré!

Mi autoridad absoluta  
sostenme tú, amigo fiel!

LINO. Lo primero es impedir  
que se lleguen á poner  
de acuerdo el don Julianito,  
hombre que sueño con él,  
y la chica; que el muchacho  
jamás pueda hablar con quien  
le entere de sus derechos;  
á los criados podré  
dominar; esos pretenden  
que sea la casa un burdel,  
pues dicen que á rio revuelto...  
sabe usted el refran...

IRENE. Lo sé!

LINO. Para robar cuanto puedan,  
y eso no estuviera bien!  
Para eso estoy aquí yo;  
que ese lance impediré!  
Quieren que usted sea un cero;  
y á mí porque la soy fiel  
y apoyo su autoridad,  
quieren atizarme un pié  
de paliza; los infames  
acaso piensèn tambien  
en que yo sea el ideal  
que en otro tiempo soñé!

IRENE. ¿Y cómo podrá evitarse  
ese funesto revés?

LINO. Muy fácilmente, señora;  
un escudo tiene usted  
en mí, que soy muy audaz,  
y á veces... hasta soez!  
Tengo muy buena cabeza  
para procurar mi bien,  
aunque la casa se arda  
y se vuelva una babel!  
Todo quedará evitado  
con que me autorice usted  
á obrar como me convenga,

- IRENE. sin restriccion, y sin que. .  
Tú no haces más que pedir  
que te autoricen!...
- LINO. Pues bien!  
si yo he de impedir el mal,  
obrando de mala fe,  
por nuestro provecho sólo;  
si he de sostenerla á usted,  
es preciso me autorice;  
si no quiere... digo amen,  
y me largo, y usted vea  
cómo se arregla despues!
- IRENE Dejarme sola? no, no!  
ántes te autorizaré!
- LINO. Corriente! Ya es otra cosa;  
para que todo ande bien,  
un sistema de órden público  
hoy en la casa impondré;  
evitaré que se escriba;  
los libros recogeré!  
les buscaré preceptores...
- IRENE. Ay Lino! Cómo se ven  
cambiar las cosas; recuerdo  
que un dia, por Lucifer  
aconsejado sin duda,  
en un teatro creo que fué!  
saludaste á aquella jóven...
- LINO. Oh! sí! siempre fuí cortés;  
muy caballero y galante,  
y á la jóven saludé,  
porque, al fin, era una dama;  
y á las damas...
- IRENE. Verdad es!
- LINO. Se les debe cortesía;  
mas nunca la quise bien.  
Pero ahora, á qué recordar  
tiempos que no han de volver!  
y pues usted me autoriza  
á que mis órdenes dé,  
voy á llamar, que es preciso  
(Toca la campanilla.)  
tomarse mucho interés,

- ÍRENE. ántes que se arme la gorda...  
Eso no me suena bien;  
parece alusion.
- LINO. No tal!  
(Salen Ramona y Ruperto.)
- RAMONA. Llamaron ustedes?
- LINO. Ven!  
Avisa á los señoritos  
que salgan.
- RAMONA. Al punto iré!  
(Entra en la izquierda.)
- LINO. Y tú, Ruperto, que todos  
los de casa vengan!
- RUP. Bien! (Váse por el foro.)
- LINO. Sabrán tódos, aunque rabien,  
apoyar y obedecer!

## ESCENA II.

DICHOS, FLORENCIO.

- FLOR. Adios, Irene; adios, Lino.
- ÍRENE. Hola! vienes á almorzar?
- FLOR. No! Que tomé chocolate  
con unos bollos, que ya!  
siempre que voy al convento  
me obsequian de modo tal,  
que por eso estoy allí  
como en la gloria!... Já! já!  
Á propósito: he ofrecido  
una funcion costear,  
y necesito dinero;  
ustedes me lo darán.
- LINO. Por ahora es imposible!
- FLOR. Por qué?
- LINO. Porque no lo hay!
- FLOR. Pues se busca! Á los muchachos  
se les cercena, y en paz!
- LINO. Si tanto hemos cercenado  
que es imposible!
- FLOR. Formal?
- ÍRENE. Ya no se puede sufrir

- ese modo de gastar!
- FLOR.      Cómo es eso? ¿Me escatimas...
- IRENE.      Si has tirado un dineral,  
              y no puedo darte nada!
- FLOR.      Ni tú, Lino?
- LINO.                 Siento...
- FLOR.                         Ya!
- Pues bueno! No me lo den!  
              pero muy pronto verán  
              cómo les digo á los chicos  
              que pidan todo el caudal;  
              yo les diré sus derechos,  
              y á todo el mundo ademas  
              lo que me sé, y se sospechan,  
              que el chico es mayor de edad;  
              le aconsejaré que vaya  
              y os cite ante el juez, cabal!  
              Puesto que ustedes no quieren  
              darme lo que pido, en paz!  
              han de oirme hasta los sordos!  
              Sí, señor! voy á gritar!  
              Como que yo soy muy pillo...
- LINO.      (Asustado, temiendo que vengan.)  
              Silencio!
- IRENE.      (Id.)            Se te dará  
              lo que pides!
- FLOR.                         Cuándo?
- IRENE.                         Luego!
- FLOR.      Me lo dareis de verdad?
- LINO.      (Se acercan los otros!) Sí!
- IRENE.      Te lo prometemos!
- FLOR.                         Ah!
- Me lo juras?
- LINO.                         Se lo juro!...  
              si no basta...
- FLOR.                         Basta ya!  
              Me convenciste y me marchó;  
              hasta luego; os dejo en paz! (Váse.)
- IRENE.      Jesus! Jesus, qué marido!
- LINO.      Es una calamidad!...  
              Paciencia! Siéntese usted,  
              que la gente viene ya!

IRENE. No ocasiones imprudente,  
oprimiendo por demas,  
que estalle sobre nosotros  
más pronto la tempestad!

LINO. Aunque rabien entre sí,  
no hay miedo; me apoyarán!

### ESCENA III.

LINO, IRENE, JULIA, RAMONA, ENRIQUE, RUPERTO, dos es-  
cribientes, un gallego mandadero, dos cocineros con mandiles  
y gorros, y dos lacayos con fustas..

LINO. En vista de lo que pasa,  
á todos os he llamado,  
porque estoy autorizado  
por los dueños de la casa!  
Confianza tiene en mí  
la señora; soy su amigo!  
Es verdad lo que yo digo?  
Usted me autoriza?

IRENE. Sí!

ENR. (Á dónde vendrá á parar?)

RAMONA. (Qué embajada será esta?)

ENR. Se permite una protesta?

LINO. No se puede protestar!

JULIA. Pues entónces...

IRENE. Poco á poco!  
deja que se explique Lino!  
Yo lo mando!

ENR. Es desatino  
que mande...

IRENE. ¿Te has vuelto loco?

LINO. Yo no admito discusion,  
y si alguno se desmanda...

IRENE. Claro está! Quien manda, manda!

RUP. (Y cartucho en el cañon!)

LINO. Esta casa está abocada  
á una infernal tropelía;  
á la espantosa anarquía  
que tanto me desagrada!  
Amigo del orden soy;

las bullangas abomino,  
y aseguro á fe de Lino  
que á todo resuelto estoy!  
Y si á alguno no le cuadra,  
sea quien fuere, lleva...

ENR. Hay tal?

LINO. Para mí es un general  
igual que un cabo de escuadra!  
Yo no admito distincion  
en tocando á disciplina!...

ENR. (Qué insolente!)

RUP. (En sopapina  
va dar fin esta funcion!)

LINO. Mas para que no se diga  
que mando así por mi gusto,  
que sepan todos es justo  
que la situacion me obliga!

ENR. Vamos! Yo no puedo oir...

IRENE. (Este hombre tiene talento!)

JULIA. Y usted consiente...

IRENE. Consiento

(Indignacion en todos.)

todo lo que va á decir!

Yo sé de lo que es capaz  
por sacarme de un apuro!

LINO. Y la sacaré, lo juro!

Para que tengamos paz,  
he dispuesto lo siguiente! (Rumores.)

El órden público acato:  
y no se meta á barato,  
porque es preciso y urgente!  
Nadie con nadie hablará;  
no se permite salir  
ni entrar!

RAMONA. Vamos!

LINO. Ni escribir  
sin mi censura!

IRENE. (Bien va!)

LINO. Todo el que escriba á un amigo,  
á una amiga, ó á su padre,  
aun cuando fuera á su madre,  
tendrá que contar conmigo!

La carta repasaré;  
tacharé á mi voluntad;  
y despues...

ENR. Qué atrocidad!

LINO. Quizás la permitiré.  
Mas despues de revisada  
por mí mismo y permitida,  
si es mi antojo, recogida  
podrá ser y denunciada!  
Si saciarme necesito,  
porque esté de mal humor,  
yo castigaré al autor  
por su punible delito!

ENR. Qué delito puede haber  
en una publicacion  
despues que su aprobacion  
le haya dado?

LINO. Cómo! Á ver?  
mucho delito!

JULIA. Se afana  
por mostrar...

LINO. Y está probado,  
que aquí será castigado  
el que á mí me dé la gana!  
Señores, no es oportuno  
contradecir lo que digo,  
y se evitará el castigo  
en no escribiendo ninguno!

IRENE. (Me complace su entereza!)

ENR. Madre, la quiero decir...

IRENE. Y yo no te quiero oír!...  
Quiero apoyarle.

ENR. (Oh torpeza!)

LINO. Para guardar el reposo  
de la casa, es regular  
que yo mande aprisionar  
al que juzgue sospechoso! (Rumores.)

ENR. Por sospechoso ¿qué entiende?

LINO. Que me lo parezca á mí!

JULIA. ¿Y basta con eso?

LINO. Sí!

ENR. ¿Eso es justo?

:

LINO.

Se comprende!

El que excite mis enojos,  
ó hable más alto que deba;  
el que á mirarme se atreva  
desde hoy más con malos ojos!

(Todos bajan la vista.)

El que demuestre alegría,  
sin que yo sepa la causa;  
el que hablando, haga una pausa;  
el que me mire ó se ria;  
el que se asome á un balcon;  
todo el que reniegue ó jure;  
aquel que se me figure  
que tiene mala intencion!

El que tenga la osadía  
de dirigirme un reproche;  
el que duerma por la noche;  
el que vele por el dia!

El que con traza cobarde  
piense que oculta una trama;  
quien deje pronto la cama  
y quien se levante tarde.

El que no juzgue preciso  
que mi rigor se anticipe;  
y en fin, el que se constipe  
sin pedirme ántes permiso!

Pues estas mis leyes son,  
para conseguir reposo,  
al que juzgue sospechoso  
lo reduciré á prision!

ENR.

Y se puede permitir  
que se abuse de esa suerte?

JULIA.

Esa es la ley...

LINO.

Del más fuerte

y no vale discutir!

(Toma una fusta á un lacayo y en ademan amenazador dice:)

Con entera libertad  
digan si quieren ó no  
que así los mande; que yo  
soy franco.

RAMONA.

(¡Qué iniquidad!)

LINO. (Se acerca á donde están los criados, lacayos, escribientes y cocineros.)

Al que no me apoye aquí,  
quito el sueldo y le despido!

(Rumores.)

RUP. (Demonio!) (Pausa: todos se miran confusos.)

LINO. Qué han decidido?

Quedo autorizado?

TODOS LOS CRIADOS. (De mala gana.) Sí!

LINO. (Con aire triunfante á Irene.)

Ya ve usted, señora mía!

IRENE. Tú dominas ese enjambre!

LINO. Cuando se sitia por hambre  
se consigue mayoría!

Ahora bien! Autorizado

por todos, seré severo!

á trabajar, que no quiero

ver tanto gandul parado.

(Vánse los Criados.)

IRENE. Acompañame.

LINO. (Ofreciéndola el brazo.) Corriente!

iré donde usted me mande!

Como alguno se desmande!

(En tono de fiera amenaza á Enrique y Julia.)

IRENE. Bravo eres!

LINO. Sôy un valiente!

## ESCENA IV.

ENRIQUE, JULIA, en seguida RAMONA y RUPERTO.

ENR. Vamos! Es intolerable!

JULIA. No se puede sufrir esto!

ENR. Nuestra madre no ha pensado  
con detencion, que está siendo  
de ese hombre odioso, egoista,  
un poderoso instrumento!

JULIA. Como que á él sólo le escucha...

ENR. La tiene sorbido el seso!

JULIA. Y como nuestro padrastra  
es tan apocado...

ENR. Y necio!

JULIA. Inútil será explicarle

lo mucho que padecemos!  
Ademas, como le gusta  
la quietud de los conventos,  
tenerme como una monja  
encerrada, cree que es bueno!

ENR. Pues si hay monja que viaja...

JULIA. Es verdad!

ENR. Que es un portento!

(Salen Ruperto y Ramona.)

RAMONA. Señoritos!

JULIA. Qué hay, Ramona?

RUP. ¿Y usted lo pregunta? bueno!  
es poco lo que ha pasado  
aquí mismo hace un momento?

RAMONA. Aquí estamos á su antojo  
siendo esclavos!

RUP. Es horrendo!

ENR. Es preciso rebelarse;  
es preciso que pensemos,  
aunque mi madre se oponga  
y se oponga el mundo entero,  
en darle una felpa buena  
á ese infame tiranuelo!

JULIA. Nosotros solos?

RUP. Tambien  
me consta que hay allá dentro,  
en escritorio y cocina,  
unos cuantos descontentos!

ENR. Pues á ver si conseguimos  
con precaucion, que de acuerdo  
dispongamos la manera  
de pronunciarnos!

RUP. Soberbio!

JULIA. Escuchad, vamos con calma!  
ántes de que á los extremos  
recurramos, es preciso  
para tener más derecho,  
que por un medio legal  
á nuestra madre apelemos!

ENR. ¿Y si no nos quiere oir?...

JULIA. Pues justamente por eso  
debemos formular...

RUP. Qué?  
JULIA. Ahora mismo un documento;  
una exposicion que explique  
los males que padecemos!  
que la pidamos justicia!

RAMONA. Y si no quiere leerlo?

JULIA. Entónces ya la razon  
de sublevarnos tendremos!  
siempre es madre!

ENR. Sí, es verdad.

JULIA. Y nuestros vecinos, viendo  
que obramos como Dios manda,  
nos apoyarán!

RUP. De hecho!

JULIA. Que á nuestros padres al fin  
hay que guardarles respeto!  
Aunque son muy obcecados...

RAMONA. Y egoistas...

ENR. Bien! Apruebo  
tu proposicion; al punto!  
Aquí hay papel y tintero.

JULIA. Yo la tengo escrita.

ENR. Bien! Puedes leerla.

JULIA. La leo.

ENR. Y si está como Dios manda...

RUP. Sí! Todos lo firmaremos!

(Julia se dispone á leer; los tres la rodean; se presenta un lacayo al foro que observa un momento y se va. Julia lee: los tres dan muestras de aprobacion.)

JULIA. «Querida madre; tus hijos  
»y tus más fieles criados,  
»nos vemos esclavizados  
»por tu mayordomo infiel!  
»Ambicioso y egoista,  
»por él tu familia gime;  
»porque la agobia y oprime  
»de una manera cruel.  
»Tiende la vista á las casas  
»de todos nuestros vecinos,  
»que por distintos caminos  
»se acercan al mismo fin.  
»Repara, pues, cómo avanzan;

»marchan libres y seguros,  
»sin zozobras, sin apuros,  
»sin temor á un mandarin!  
»Reflexiona que nosotros  
»ya ni aún respirar podemos,  
»y que oprinidos nos vemos  
»en nuestra mejor edad!  
»Piensa con calma el tormento  
»de vivir aquí encerrados,  
»viendo otros afortunados  
»que gozan de libertad!  
»En manos de ese don Lino  
»que á casa vino en mal hora,  
»nuestra hacienda se empeora  
»y la casa se hundirá!  
»Que salir no nos permite;  
»ni hablar, ni pensar podemos;  
»mira que no sufriremos  
»tanto despotismo ya!  
»Así pues, te suplicamos  
»que á todos hagas justicia;  
»que confundas la malicia  
»de nuestro inícuo opresor!  
»Humildes á tí llegamos;  
»no hagas, madre, que aburridos,  
»defendamos decididos  
»la libertad y el honor!»

RUP. Bravo!

RAM. Bien!

ENR. (Firmando.) Lo firmo. Ahora,  
firma tú! (Á Julia, que firma.)

RAMONA. Pues si con esto  
no se apiada doña Irene...

JULIA. Ya he firmado.

ENR. Tú, Ruperto.

RUP. Voy á hacer mi garabato. (Firma.)

JULIA. Y tú, Ramona.

ENR. (Asustado.) Silencio!

(Se presenta Lino y los lacayos con las fustas: Julia,  
que tenia el papel en la mano, lo oculta, acercándose  
al balcon izquierda.)

RUP. Oh!

ESCENA V.

DICHOS, LINO y los lacayos.

- LINO. Los cuatro aquí reunidos!  
venga ese papel!
- JULIA. Primero  
lo hago pedazos! (Lo va á romper.)
- LINO. Detente!  
(Dando un paso á ella, que retrocede al balcon.)
- JULIA. (Julian! desde aquí le veo!)
- LINO. Como lo rompas, te juro...
- JULIA. Ni lo rompo, ni lo entrego!  
por este balcon lo arrojo! (Lo tira.)
- LINO. Ah! baja á buscarlo presto!  
(Á un lacayo que se va.)
- JULIA. (Ah! Julian lo ha cogido!)
- LINO. Conque niña! esas tenemos!  
Á su cuarto!
- JULIA. Pero yo...
- ENR. Oiga usted!... Yo no consiento...
- LINO. Como estoy autorizado  
puedo hacer un atropello;  
yo no reparo en personas,  
ni hallo malo ningun medio  
para conseguir mi fin;  
y como usted me hable recio,  
yo mandaré á mis lacayos  
que le den un vapuleo!
- ENR. Oh! Por vida...
- JULIA. Tente, Enrique;  
con paciencia aguardaremos  
la ocasion; voy á mi cuarto,  
sí señor; ya le obedezco!  
Pero juro...
- LINO. No me importan  
rencores ni juramentos!  
(Julia entra por la izquierda, Lino echa la llave.)  
Usted, al suyo!
- ENR. Está bien!  
(Ah! muy pronto te prometo

que huyes de casa, cobarde,  
ó de una viga te cuelgo!)

(Entra por la derecha, Lino echa la llave.)

LINO. Mientras los tenga encerrados,  
que juren! que no los temo!  
Ramona!

RAMONA. Señor!

LINO. (Á Ruperto.) Y tú!  
Salid de esta casa presto!

RUP. Nos despide!

LINO. Vamos, fuera!  
y si en esta calle os veo,  
haré que os muelan á palos!

RAMONA. Pero... si...

LINO. Nada! os destierro!

RUP. (Voy á ver á don Julian,  
y nos pondremos de acuerdo!)

## ESCENA VI.

D. LINO y DOÑA IRENE.

IRENE. Estás alterado, Lino?

LINO. No tal; estorbé hace poco  
aquí un proyecto...

IRENE. Sí?

LINO. Loco!  
era sólo un desatino!  
Pero no hablemos de eso;  
hay otro asunto muy grave  
que tratar; usted ya sabe  
que hay apuros; con exceso  
se gasta, por nuestro daño,  
más que produce la renta,  
y así el empeño se aumenta...  
pero mucho, cada año.

IRENE. Mas de todo eso, en rigor,  
yo nada tengo que ver;  
de todo has de responder...

LINO. Yo?

IRENE. Tú! mi administrador!

LINO. Ciertamente, el responsable soy;

mas cómo enredarse puede  
el asunto...

IRENE.                               Que se enrede!

LINO.                               (Yo lio el petate y me voy.)

IRENE.                               Y eliges mala ocasion  
para recordarme apuros;  
necesito dos mil duros...

LINO.                               Señora! por compasion!

IRENE.                               Quiero una limosna hacer  
á un venerable prelado,  
perseguido y apurado ..

LINO.                               Pues esto tiene que ver!  
me sorprende lo que pasa,  
y sorprenderá á cualquiera!  
socorrer á los de fuera  
habiendo pobres en casa!

IRENE.                               Sostienes, por egoismo...

LINO.                               Sostengo porque es verdad ..

IRENE.                               El qué?

LINO.                               Que la caridad  
debe empezar por sí mismo!

IRENE.                               No me convences, yo quiero  
socorrer á ese varon  
santo y noble en su afliccion;  
apróntame ese dinero!

LINO.                               Pero esto es particular!  
el que su esposo ha pedido...

IRENE.                               ¡Sí!

LINO.                               Me tiene aburrido!  
De dónde lo he de sacar?

IRENE.                               No te ofusques; busca medio,  
y recursos hallarás.

LINO.                               Imposible!

IRENE.                               Buscarás!

LINO.                               Pero cómo lo remedio?

IRENE.                               ¿Tan apurados estamos?

LINO.                               Tan apurados! Oh! sí!  
como sigamos así,  
sin más recurso, quebramos!

IRENE.                               Oh, Dios mio! Conque al fin...  
Ah qué idea! Si tenemos!

LINO.                               Cómo! dónde?

- IRENE. Venderemos...
- LINO. Qué?
- IRENE. Mi huerta y mi jardín!  
parte de mi patrimonio  
nos sacará del apuro.
- LINO. Ay, señora! Yo aseguro  
que á usted la tienta el demonio!
- IRENE. ¿Qué dices, Lino? por qué?
- LINO. Se lo diré, aunque me pese;  
porque el patrimonio ese  
no le pertenece á usted!
- IRENE. Cómo que no?
- LINO. Se propasa  
á disponer con mal fin,  
de una huerta y un jardín  
que pertenece á la casa!
- IRENE. Son escrúpulos prolijos  
y espero que pronto cesen;  
ya sé que les pertenecen  
como la casa á mis hijos.  
Pero se han acostumbrado,  
y ellos mismos dicen...
- LINO. Ya!
- IRENE. El jardín de mi mamá!  
Cómo tal, lo han respetado;  
se les dice que al saber  
la apurada situación,  
yo tengo la abnegación  
de mandártelos vender.  
Del producto, una tercera  
parte se lleva á la Caja,  
y el déficit se rebaja.  
La otra cantidad, entera  
la reservo para mí!
- LINO. El negocio es para usted,  
señora.
- IRENE. Eso ya lo sé!  
¿Lo hiciera á no ser así?
- LINO. Pero si...
- IRENE. No seas zambombo,  
hazlo así, que ya verás!  
del rasgo les hablarás,

y me darán mucho bombo!  
se deslumbran; ya lo creo!

LINO. ¡Qué rasgo! Ya no la arguyo.

IRENE. Y comerán de lo suyo  
agradecidos.

LINO. (Te veo!)

IRENE. Da pasos y vende.

LINO. Sí!

Puesto que usted me lo manda...  
voy ahora mismo.

IRENE. Bien, anda!

LINO. (Mucho, será para mí!)

## ESCENA VII.

IRENE, despues D. JULIAN.

IRENE. Tú secundarás mis planes  
siempre altivo y ambicioso;  
y si acaso piden cuentas  
esos muchachos de pronto,  
tú serás el responsable  
ante las leyes de todo!

JULIAN. Señora! (Saliendo.)

IRENE. (Sorprendida.) Usted por aquí?

JULIAN. Burlando del mayordomo  
las órdenes insensatas,  
hoy verla, y hablarla logro.

IRENE. Con qué intento?

JULIAN. Sepa usted  
que gran interés me tomo  
por la casa; amo á su hija,  
y con su afecto me honro;  
pero ántes de hacer aquí  
petición de matrimonio,  
quiero hablarla de lo urgente;  
de lo grave y perentorio.  
Su casa de usted, señora,  
sufre terrible trastorno;  
su hacienda se halla empeñada;  
el descontento, es notorio  
en sus hijos y criados;

ese horrible mayordomo  
lleva á usted á su perdicion;  
tendrá usted el pesar muy pronto  
de que todos se rebelen  
contra el yugo vergonzoso  
que les impone ese hombre!  
Enrique lo sabe todo;  
conoce bien sus derechos,  
y recurrirá afanoso  
á las leyes que han de darle  
posesion; yo, si conozco  
que por sus malos consejos  
me niega usted el tesoro  
de felicidad y amor,  
el único que ambiciono,  
tambien me veré obligado  
á recurrir al apoyo  
de las leyes, aunque pese  
á mi cariño; los otros,  
los criados y escribientes  
armarán un alboroto  
el dia ménos pensado;  
y yo estos males la expongo  
porque es justo que los sepa!

IRENE. Me sorprende lo que oigo!  
yo ignoraba lo que pasa;  
me engaña mi mayordomo,  
él sólo es el responsable  
de los errores que lloro!

JULIAN. Aún puede usted remediarlos  
si quiere!

IRENE. Sí? de qué modo?

JULIAN. Arrojando de su casa  
á ese infame mayordomo!  
dando libertad cumplida  
á sus hijos, y á los mozos  
que están como prisioneros  
abajo en el escritorio,  
dejando se case Julia;  
procurando poco á poco  
que se reponga la hacienda,  
que se halla manga por hombro;

permitiendo que sus hijos  
vivan, como viven todos  
los jóvenes de su edad;  
que manejen sus negocios;  
que usted les tenga el cariño  
que en una madre es tan propio,  
y así todos viviremos  
libres, en paz y dichosos!

IRENE. Ese cuadro me entenece!  
Te escucho con alborozo!  
Yo tu cariño comprendo!  
que eres mi amigo conozco!  
Dispensa que te tutee,  
que mi hijo serás!

JULIAN. Oh, gozo!

IRENE. Yo te prometo enmendar  
los errores que deploro;  
está bien; vuelve mañana  
y hablaremos; es forzoso  
ahora que me dejes sola;  
meditaré con aplomo  
lo que voy á resolver!

JULIAN. (Sacando el pliego que tiró Julia por el balcon, y  
dándoselo.)

Pues en sus manos coloco  
este escrito, que declara  
la verdad; por él, supongo,  
comprenderá usted que yo  
no he mentado.

IRENE. No, hijo! Cómo!  
yo te creo; hasta mañana.

JULIAN. Vendré sin falta! (Saluda y se va.)

IRENE (Eres tonto!)

(Se presenta un lacayo al foro.)

Benito, dile al portero,  
y á los lacayos, y á todos,  
que cuando vuelva ese hombre,  
ese maestro, á quien odio,  
no le permitan la entrada  
ni en el portal; anda pronto!

## ESCENA VIII

IRENE y despues LINO.

- IRENE. Estos hijos son perversos!  
Son herejes y anarquistas!...  
empeñados en ser libres...  
Oh! qué funesta manía!  
y contra mí esos ateos  
continuamente conspiran!  
Si ellos salieran y entráran  
y escribieran... ¡Dios me asista!  
Manejar sus intereses  
tambien acaso querrian;  
tasarme los alimentos;  
pues, y dejar reducida  
entónces mi autoridad,  
que es tan santa y tan legítima,  
á cero... á nada... Eso nunca!  
seré absoluta y omnímoda!  
(Viendo el pliego.)  
Firman tambien los criados...  
Lino deshará esta intriga! (Sale Lino )
- LINO. (Furioso.) Señora! Don Julian  
vino...
- IRENE. Con esta misiva!  
(Presentándole el pliego.)
- LINO. (Lo coge y lo rompe con furia.)  
Ya sé que de algunos necios  
ha recogido las firmas!
- IRENE. Me ha dicho cosas muy graves!
- LINO. Todas ellas son mentira!  
mientras yo mande en la casa  
la autoridad no peligra;  
si de aquí faltára yo...  
buena danza se armaria!  
No hay como la resistencia!  
ya he tomado mis medidas!  
Á su hijo de usted lo mando  
á Canarias en seguida!
- IRENE. Á mi hijo?

LINO.                    Sí, señora!  
no me importa la familia!  
usté es primero que nadie,  
y yo; irá en su compañía  
un servidor que leal  
ha de impedirle sus miras.  
Ya he despedido á Ramona  
y á Ruperto.

IRENE.                    Sí?

LINO.                    Á la niña,  
la encerraré en un convento;  
de allí no saldrá en su vida;  
así burlo del galan  
la pretension clandestina!  
Despediré dependientes  
y lacayos...

IRENE.                    Tú me admiras!  
nos vamos á quedar solos,  
y la casa convertida  
en un desierto!

LINO.                    Mejor!  
No habrá que temer intrigas.

IRENE.                    Y en quién mandamos?

LINO.                    En presos  
y desterrados!...

IRENE.                    Mas mira...

LINO.                    Como no hay quien se subleve...

IRENE.                    Es verdad.

LINO.                    Mejor seria...

IRENE.                    El qué?

LINO.                    Matarlos á todos!  
pero temo á la justicia;  
que si no...

IRENE.                    Lino, me asustas!

LINO.                    Hombre muerto, no conspira!  
Á su esposo, es al que siento  
no enviar á Filipinas!

IRENE.                    Ay!... Ojalá!

LINO.                    Es imposible!  
y por mí no quedaria!  
pero sus hijos... el mundo...

IRENE.                    Qué lástima!

LINO. Eso me irrita!  
IRENE. Nos quedaremos muy tristes!  
LINO. No señora; que en seguida  
mientras unos desterrados  
y presa la otra, sus iras  
devoran con impotencia,  
nosotros en comandita  
con nuestro buen cocinero,  
á quien haré que nos siga...  
pasaremos el verano  
en más benéfico clima!  
IRENE. Vamos á baños de mar?  
LINO. Cabal!  
IRENE. Me alegro!  
LINO. Que digan  
lo que quieran; que revienten  
nuestros contrarios de envidia!  
mientras se mueren de hambre  
y en el destierro suspiran,  
nos gastaremos su hacienda.  
IRENE. Qué talento! Tú me admiras!  
LINO. Tengo valor para todo!  
Viva el despotismo!  
IRENE. Viva!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

---

Salon de una fonda amueblado con lujo: mesa, escribanía y papel.

### ESCENA PRIMERA.

LINO, con cartas.

Soy un hombre como hay pocos;  
tan astuto y tan audaz,  
que he sabido hacerme un héroe  
aunque de historia fatal!  
¿Y qué me importa la historia?  
yo fuí un pelafustan;  
y derramando el veneno  
de mi sátira mordaz  
contra otros mayordomos,  
al fin me llegué á calzar  
con esta mayordomía  
en que gané un dineral.  
Yo sé que acaso está cerca  
el dia en que vencerán  
los chicos que desheredo  
con mi conducta infernal:  
me aprovecharé entre tanto,  
y despues ello dirá.  
Mas veamos esta carta

de mi amigo Garcerán.

(Abre y lee.) «Señor don Lino: malas son las  
»noticias que voy á darle; pero es preciso  
»ponerle al corriente de lo que pasa: he sa-  
»bido que don Julian está preparando un  
»golpe de mano, y que tiene su plan muy  
»bien combinado; parece ser que un ilustre  
»poeta le prepara el terreno, y que acudirá  
»á los tribunales para sacar del convento á  
»la niña, y verificar su matrimonio; tam-  
»bien piensan traer de Canarias al chico,  
»para que reclame judicialmente la posesion  
»de su hacienda; pues ya ha salido de la  
»menor edad, y le pedirá á usted estrecha  
»cuenta. Hay un capitan de buque en el  
»complot, lo que le aviso para su gobierno,  
»por si le ocurre algun medio de parar el  
»golpe.»

Se empeñaron los malditos!

al fin me fastidiarán!

Un medio! Todo por todo!

él es amigo eficaz!

(Se sienta á la mesa y escribe repitiendo lo que vá escribiendo.)

«Querido amigo: quedo enterado de la su-  
»ya; y como sabe usted el interés que ten-  
»go en que ese plan no se lleve á cabo, bus-  
»que usted un maton, á quien pagándole lo  
»que sea, le encargue de que quite de en-  
»medio á don Julian y al poeta; lo que cues-  
»te yo se lo abonaré con creces, y ademas  
»sabré recompensar su celo y sus servicios.  
»Suyo afectísimo amigo: Lino Gomez Bra-  
»vacon.»

(Toca la campanilla y se presenta un criado.)

Lleva esta carta al correo!

(Al criado, que se va.)

Ahora me importa callar  
lo que ocurre á doña Irene,  
para que me deje en paz!

## ESCENA II.

LINO, DOÑA IRENE y un CRIADO, con cesta llena de estuches  
ó cajas de botonaduras y pendientes.

IRENE. Adios, Lino!

LINO Adios, señora.

IRENE. Colócala en esta mesa, (Al criado.)  
y espera, que al punto voy...

LINO. Que trae usted en esa cesta?

IRENE. Estuches, botonaduras  
y pendientes...

LINO. ¿A docenas?

IRENE. Se los compré á un quinquillero.

LINO. Al francés vecino?

IRENE. Piensas  
que soy tan poco española  
que busque esas bagatelas  
para dejar el producto  
en una casa extranjera?

LINO. Yo creí... pero señora  
va usted á poner una tienda?

IRENE. No, Lino; me han obsequiado  
estas gentes de manera,  
que como yo soy... quien soy,  
debo con mucha largueza  
regalarles. Siéntate,  
mayordomo, en esa mesa,  
y ve poniéndoles sobres;  
yo diré...

LINO. Rara faena!

IRENE. Toma esta botonadura..

(Dándole una caja, que Lino envuelve y pone e  
sobre encima.)

Y con gran cuidado envuélvela;  
para el fondista de casa;  
ya sabes cuánto me obsequia;  
y en vez de darle propina  
le regalo esa fineza.

LINO. Está bien!

IRENE. Estos botones, (Dándole otra.)

que son para la pechera,  
los pones al camarero  
que nos sirve...

(Lino va envolviendo todas las cajas que le da y escribiendo encima.)

LINO. Ya! algo pesca!

IRENE. Envuelve ahora esos pendientes. (Se los da.)

LINO. Á quién?

IRENE. Á la camarera

que me viste y me desnuda.

Mira; estos otros con perlas, (Le da la caja.)  
á la esposa del fondista! (Abre un estuche.)

LINO. Gran botonadura es esta!

IRENE. Para el vecino de enfrente,  
que me acompañó á la iglesia  
el dia de mi llegada.

LINO. Esa ya es mucha largueza!

IRENE. Ya sabes tú que el ganarlo...

LINO. Eso sí!

IRENE. Poco me cuesta!

Ya que los baños tomé  
tan á gusto en esta tierra,  
quiero que guarden memoria  
de mi gratitud inmensa.

LINO. Sí; de ser agradecida  
gozará usted fama eterna!

IRENE. Ese es mi flaco!

LINO. Lo creo!

IRENE. Pues ya se ve! Toma esta.  
(Dándole otra caja.)

LINO. Botonadura tambien?

IRENE. Es claro! De las mas bellas.

LINO. Para quién?

IRENE. Para el doctor  
que me curó la jaqueca.  
Tres botones de camisa  
para el bañero.

LINO. Sí? (Aprieta!

el que ande desabrochado  
aquí será porque quiera!)

¿Va usted á sembrar de botones  
y pendientes esta tierra?

- IRENE. Ya sabes, amigo mio,  
que bien recoge el que siembra.
- LINO. Entónces la aguarda á usted  
una excelente cosecha!
- IRENE. Estos, ya van destinados; (Al mozo.)  
y todos los que aquí quedan,  
que los reparta el fondista  
como mejor le pärezca,  
entre criados, criadas,  
dependientes y doncellas.  
(Se va el mozo con la cesta y los estuches.)
- LINO. Se acabó con los botones.
- IRENE. Á otra cosa: ya se acerca  
el instante de que dé  
para mi casa la vuelta;  
sabes que con el vecino  
del lado, tener quisiera  
sobre asuntos importantes  
una larga conferencia!
- LINO. Ya lo he intentado, señora;  
pero el vecino se encuentra  
rodeado de ocupaciones  
que serán de trascendencia;  
no puede dejar su casa;  
tantos cuidados le cercan,  
que por ahora, con trabajo  
puede asistir á la iglesia.  
Como él no puede venir,  
yo no creo que usted deba  
ir á su casa.
- IRENE. Es preciso  
con todo que yo le vea.  
Dime; sabes de mis hijos?
- LINO. Tan sólo sé que se encuentran  
donde les mandé...
- IRENE. Me alegre!
- LINO. Y no es de temer que vuelvan!
- IRENE. Mejor!
- LINO. Pues voy á pensar  
la más decente manera,  
de que el vecino francés  
hable con usted.

IRENE. De veras?  
Pues anda, y no pierdas tiempo.  
LINO. Muy pronto estaré de vuelta!

### ESCENA III.

IRENE y FLORENCIO, cargado con una resma de pliegos de construcciones pintadas de las que forman los chicos casas y edificios.

FLOR. Irene, adios! ¡qué alegría!  
IRENE. De qué vienes tan cargado?  
FLOR. Estos pliegos he comprado muy baratos, hija mia!  
De arquitectura infantil;  
los chicos con ellos juegan;  
se recortan y se pegan  
formando edificios mil!  
Mi amiga la monja...

IRENE. Ya!

FLOR. Los arma que es un portento!  
Con ellos, ¡cuánto convento primoroso formará!  
(Los pone en la mesa y los va mostrando.)  
Míralos todos, qué varios!  
Con sus coros, sus altares,  
sus pórticos, sus pilares,  
sus torres y campanarios!  
Ves? Son todos tan bonitos  
y su pintura es tan buena!  
qué gusto cuando vea llena  
la casa de conventitos!

IRENE. Así gastas el dinero...

FLOR. Si esto es una fruslería!  
pues más gastas tú, hija mia...  
en lo que decir no quiero!

IRENE. Yo tengo mis gastos fijos,  
cantidades convenidas;  
pero veo no te cuidas  
del porvenir de mis hijos!

FLOR. Si soy su padrastra!

IRENE. Y qué?

Cuando al casarte conmigo  
te obligaste...

FLOR. Quién, yo?

IRENE. Digo!

FLOR. Es verdad que me obligué!

IRENE. Si tú fueras...

FLOR. Oh! qué afán!

IRENE. Como debes...

FLOR. Acabamos?

Conque dime, nos marchamos  
al fin de San Sebastian?

IRENE. Sí, nos marcharemos pronto!

FLOR. Pues me voy á empaquetar  
los pliegos, se va á alegrar  
mi amiga al verlos.

(Coge los pliegos y se va puerta derecha.)

IRENE. (Es tonto!)

#### ESCENA IV.

IRENE, sola.

Qué desgracia! Dios me asista,  
pues me ha dado ese marido!

ay! yo hubiera preferido  
un militar ó un artista!

Pero no hay remedio ya!  
nunca hay ventura completa!

Voy á arreglar la maleta,  
que el viaje pronto será.

(Váse puerta izquierda.)

#### ESCENA V.

LINO, muy agitado.

Jesus! Jesus! Quién diría!...

No están aquí! Lo celebro!

ya que el susto, la emocion,  
maquinalmente me hicieron

dirigirme hasta esta sala,

sin saber á lo que vengo!

Malditos!... al fin lograron...  
Esto es atroz!... Meditemos!  
Este parte telegráfico (Sacándolo del bolsillo.)  
me ha destrozado, me ha muerto!  
El chico ha llegado á Cádiz!  
El marino que se ha puesto  
de su parte; la muchacha  
sustraida del convento;  
Julian con espada en mano  
reclamando sus derechos;  
embargada nuestra casa;  
doña Irene será un cero,  
porque los chicos tomaron  
posesion! Se hicieron dueños  
protegidos por la ley;  
todo es suyo, lo comprendo,  
y ellos se gobernarán!  
Y bien! Nosotros, ¿qué hacemos?  
Tendré que rendirles cuentas!  
tan embrolladas las tengo;  
tanto palo he sacudido...  
yo me escapo! Yo no espero!  
yo deajo aquí á la señora  
y que cargue con el muerto!  
el quinquillero de al lado  
me acogerá... tengo miedo!  
¿Me largo sin despedirme?  
Eso no! fuera mal hecho!  
Voy á recoger los bártulos  
porque todo me lo llevo;  
y lo que tengo en la casa  
de Madrid... del mal el ménos!  
si se pierde, llevaré  
caudal con qué reponerlo!  
Ya estaba yo prevenido  
para salvar mi dinero!  
Voy ahora mismo; al instante!  
No hay que perder un momento! (Váse.)

## ESCENA VI.

IRENE y FLORENCIO.

- IRENE. Eres muy intolerable!  
FLOR. Sí, pero en cambio tolero  
cuando me vale dinero;  
te has vuelto tan miserable!  
IRENE. No se hable más del asunto!  
FLOR. Hija mia, tú has sacado  
la conversacion, y has dado...  
IRENE. Pues ya basta!  
FLOR. Demos punto!  
Ahora que á casa nos vamos,  
es necesario pensar  
en el modo de evitar  
la tormenta que esperamos!  
IRENE. Se lograrán mis afanes  
con el apoyo de Lino.  
FLOR. Ese es un hombre divino  
para cometer desmanes.  
IRENE. Sí; pero estamos seguros;  
pues su audacia y valentía,  
me libertará en un dia  
de percances y de apuros.  
Es atrevido y feroz;  
con él nadie se propasa;  
ni uno sólo en nuestra casa  
podrá levantar la voz!

## ESCENA VII.

DICHOS, LINO, con saco de noche, cartera de viaje y hongo.

- LINO. Señora!  
IRENE. (Sorprendida.) Qué! Ya nos vamos?  
LINO. No tal!  
IRENE. Sorprendida estoy!  
LINO. Yo solamente me voy,  
pero no á Madrid, estamos?  
IRENE. Pues adónde?

LINO. Diré á usted,  
no sé por dónde empezar;  
tenemos que lamentar  
lo que nos sucede.

IRENE. Qué?

LINO. Es traicion! Es felonía!...  
es un complot maldecido:  
pero todo se ha perdido,  
y escapo, señora mia!  
Otro remedio no queda;  
y pues que soy impotente  
contra esa bárbara gente,  
válgase usted como pueda!

IRENE. Mas Lino... ¿Qué estás hablando?  
¿has perdido la razon?

FLOR. Me palpita el corazón;  
no sé por qué estoy temblando!

IRENE. Acábate de explicar!  
¿qué sucede? Me das miedo!

LINO. Es, señora, que no puedo  
ya su casa administrar.  
En Cádiz se ha presentado  
á bordo de un buque...

IRENE. Ah!

LINO. El chico! Vino de allá:  
el capitan me ha engañado!  
han obrado con malicia  
unos y otros de mil modos,  
en fin, que se toman todos  
por su mano la justicia!  
Como mayores de edad,  
la ley los ayuda, es claro!  
ella les presta su amparo.

FLOR. Es una barbaridad!...

LINO. El don Julian ha probado  
que sin su consentimiento  
levé á la chica al convento,  
y el juez la ha depositado.

IRENE. Don Julian! fatal estrella!

LINO. Él es el mismo demonio,  
señora; su matrimonio  
se ha efectuado con ella!

Todos trabajan á escote;  
por la ley favorecido,  
ahora que ya es su marido  
viene á reclamar la dote.

IRENE. ¿Cómo la ley se propasa?...

LINO. Cuentas pedirán...

IRENE. Oh! sí!

LINO. Á usted la arrojan de allí  
y han embargado la casa!

IRENE. Florencio! Me ha fastidiado  
esa ley, que yo creía  
que de tan poco servía  
y que tanto he despreciado!

LINO. Ya no podemos volver!

IRENE. ¿Pues tú no me asegurabas  
que con recursos contabas...

LINO. Señora, cómo ha de ser!  
ya sostenernos no es dable;  
tentados por el demonio  
tiramos un patrimonio!

IRENE. Mas tú eres el responsable.

LINO. Por eso me largo!

IRENE. Y qué!

¿Me abandonas, desdichado?

LINO. Es que á sufrir se han negado  
hasta el dominio de usted.

FLOR. Ah pícaros! desatentos!

¿Será verdad?

LINO. Eso pasa!

FLOR. Si no volvemos á casa,  
¿dónde armamos los conventos?

LINO. Para conventos estamos!  
requisitorias vendrán!

IRENE. Contra mí?

LINO. Nos buscarán!

FLOR. En buen lance nos hallamos!

IRENE. Pero dime, fementido!  
¿no asegurabas traidor,  
que es tu marcha la mejor?

LINO. Y tan buena como ha sido!  
contuve con insolencia  
tanto ataque combinado,

- con mi sistema encomiado...
- FLOR. Ah! sí! el de la resistencia!
- LINO. Así contuve estos daños,  
y fué mucho conseguir  
que pudieramos vivir  
con provecho estos dos años!
- IRENE. Y ningun medio se alcanza  
á tu audacia que pudiera...
- LINO. Presume usted que me fuera  
si quedára una esperanza?  
Siento este lance fatal!
- IRENE. Ya comprendo, fementido,  
que eres tú el que me has metido  
en este berengenal!
- LINO. Que yo la he metido?... No!  
yo procuré como es justo  
administrando á su gusto  
sólo complacerla...
- IRENE. (Desesperada.) Oh!
- LINO. Usted no ha querido oír  
á sus hijos que gritaban;  
que por justicia clamaban;  
los ha dejado acudir  
por su conducta fatal,  
ufanos y satisfechos,  
á reclamar sus derechos  
á un tremendo tribunal,  
que en su justicia infinita  
da á sus hijos con razon  
de sus bienes posesion,  
y á usted...
- FLOR. Ay!
- LINO. La inhabilita!  
Yo, es cierto, tiranizaba;  
pero usted lo conocia;  
dominar así queria;  
por eso me autorizaba!  
Ve usted venir el castigo  
de sus excesos ahora;  
pero no es justo, señora,  
que se disculpe conmigo!
- IRENE. ¿Qué es esto? Válgame Dios!

- qué dices, hombre malvado?  
LINO. Esto es sólo el resultado  
de lo que hicimos los dos!  
Tanto quisimos tirar,  
que al fin la cuerda ha saltado!  
la experiencia ha demostrado  
que OPRIMIR NO ES GOBERNAR!  
Me largo.
- IRENE. Infame! ¿Y así  
pones á mi mal remedio?  
¿quitándote tú de en medio  
y abandonándome á mí?  
Vé á confundirlos!
- LINO. Jamás!  
piensa usted que yo estoy loco?
- IRENE. Triste desengaño toco!  
pero tú, Florencio, irás!  
Tú lograrás que yo venza!
- FLOR. No gastes bromas pesadas,  
Irene, porque me enfadas!
- IRENE. Oh! qué infamia! Qué vergüenza!  
Aún remediaré!...
- LINO. Ya es tarde!
- IRENE. Tú que hablabas tan osado  
cuando estabas resguardado,  
hoy me abandonas cobarde!...
- LINO. Señora, ¿qué quiere?...
- IRENE. Calla!  
hombre infame! Mal nacido!
- LINO. Cuando todo se ha perdido,  
yo me largo, y otro talla!  
Aquí concluyó don Lino;  
pronto vendrán á buscarme;  
por eso corro á ampararme  
en la casa del vecino;  
del quinquillero francés;  
me escuda su pabellon!
- IRENE. Quién creyera!...
- FLOR. (Cobardon!)
- LINO. Señora, estoy á sus pies! (Váse.)

## ESCENA VIII.

IRENE y FLORENCIO: se contemplan abismados.

FLOR. Qué vamos á hacer ahora?

IRENE. Ay, Florencio! No lo sé!

FLOR. Nos iremos como Lino  
á la casa del francés?  
La herencia de los muchachos  
no podemos devolver.  
Ellos se alzan con la casa!

IRENE. Eso siento!

FLOR. Yo tambien!  
aunque á decir la verdad,  
una triste herencia es;  
encuentran deudas, apuros;  
hipotecas, más de diez;  
cantidad en caja... cero!  
Como que gastamos bien!  
Sin reflexionar que un dia...  
grave es el caso!

IRENE. ¿Qué haré?  
huir, renunciar de un golpe  
á mi autoridad...

FLOR. Cruel  
es el lance....

IRENE. Ah! no! El fondista!  
(Concibiendo una idea.)  
al momento, llámale;  
que le espero.

FLOR. Voy al punto!  
¿Apeteces un bistek?

IRENE. Anda, no seas necio!

FLOR. Gracias!  
tantos me lo dicen, que  
voy creyendo que lo soy!  
pero aquí se acerca él!

## ESCENA IX.

DICHOS, el FONDISTA, con una boina encarnada.

FOND. Señora...

IRENE. Celebro verlo,  
por poderosas razones!

FOND. Yo vengo para avisarla  
que á prenderla se disponen  
un juez y unos forasteros,  
que vienen nó sé de dónde,  
y la acusan...

IRENE. Que me acusan!

FOND. De unos abusos enormes!  
y yo vengo en cortesía  
á avisarla, porque tome  
las de Villadiego...

IRENE. Yo!

FOND. Antes que lleguen, que entónces  
fuera peor; esta puerta  
(Abriendo una á la derecha.)  
secreta, nadie conoce  
más que yo; es un pasadizo  
que sale derecho...

FLOR. Adónde?

FOND. Á la casa del francés  
que vive al lado.

FLOR. Demontre!

IRENE. Oiga usted, señor Fondista;  
no ignoraba el plan enorme,  
la horrible barrabasada  
que intenta esa gente torpe!

FLOR. (No! Yo digo que es muy lista;  
pues nos echa y buenas noches!)

IRENE. Pero ántes de abandonar  
mis derechos, ocurrióme  
contar con usted.

FOND. Conmigo?

IRENE. Á ver si estamos conformes:  
usted y sus dependientes  
y sus amigos, sois hombres

aquí de poder, de influjo;  
en esta fonda habrá dónde  
con mi esposo...

FLOR. Y una amiga...  
que está mala!

IRENE. Calla, torpe!

FLOR. No quiero callar; por ella  
es muy justo que yo abogue;  
la pobrecita está enferma;  
padece cinco dolores!

IRENE. Vivamos muy escondidos  
y libres de los furoros  
de los ingratos caribes  
que en este estado me ponen;  
mientras usted y sus amigos,  
que mi bondad reconocen,  
sacan mi causa adelante  
como buenos defensores!

FOND. Señora, mucho lo siento;  
pero lo que usted propone  
es imposible; en mi casa,  
ningun criminal se esconde.

IRENE. Criminal!

FOND. Seguramente!  
mientras su inocencia ignoren,  
el fallo de la justicia  
como tal la reconoce!  
Yo no puedo aquí ampararla;  
no soy letrado; perdone  
que sea franco; su defensa  
es imposible que tome.

FLOR. (Desagradecidos! anda!  
regala así... á troche y moche!  
Mira! Pues no te defienden,  
que te vuelvan los botones!)

IRENE. Yo no sé lo que me pasa!  
ay Dios! Si yo fuera hombre!

FLOR. Y yo!...

FOND. Aprovechen ustedes  
el tiempo; inútiles voces  
no la servirán de nada!  
márchese usted!

FLOR. Por san Jorge!

FOND. Ya sabe; por esa puerta,  
es fácil que al punto logre  
á la casa del vecino  
pasarse; él es guapo y noble!

FLOR. Buscabas una entrevista,  
y así, mira tú por dónde...

FOND. Es muy galante y cumplido,  
y les dará habitaciones  
donde puedan preservarse  
de los peligros que corren.  
Conque adios, señora mia!  
lárguese ustedé, y buenas noches!

## ESCENA X.

FLORENCIO é IRENE.

FLOR. No hay remedio!

IRENE. No hay remedio!

FLOR. ¿Quién pensára?

IRENE. Quién creyera?

Adios, mi casa querida,  
de la que alevos me echan!

FLOR. Nos limpian el comedero;  
pero de horrible manera!

IRENE. Recuerdos de aquellas horas  
tan dulces y placenteras!  
ay, Florencio!

FLOR. Al recordarlas  
en una casa... extranjera,  
llorando á lágrima viva;  
transida el alma de pena,  
diremos cual nuestro amigo...  
«Ay, mamá! Qué noche aquella!»

IRENE. Florencia! digo Florencio!

FLOR. Mira, mujer, que me quemas!  
pues es bonita ocasion  
para llamarme Florencia!...

IRENE. Es que estoy tan afectada...  
se trastorna mi cabeza!...  
ay de mí!

- FLOR. Triste de mí!  
recogeré las maletas!  
(Váse por la puerta izquierda.)
- IRENE. Infame Lino! Traidor,  
que así te vas y me dejas,  
después de haberme traído  
á esta situación tan negra!  
Pero volveré algún día,  
y ay entónces del que vea!  
(Florencio, saliendo con seis ú ocho maletas muy  
llenas y figurando que tienen mucho peso.)
- FLOR. En marcha, Irene; ya están  
aquí todas las maletas;  
toma algunas, que yo sólo  
no podré con todas ellas!  
Consolémonos, que van  
de alhajas y oro repletas;  
los duelos con pan son ménos!  
Conque en marcha!  
(Las va á coger, ella coge las que puede y él las  
otras.)
- IRENE. ¿Quién se acerca?

## ESCENA XI.

DICHOS y RUPERTO.

- FLOR. Ruperto!
- RUP. Señora! ah!  
mucho me alegre de verla,  
y á usted también; ha llegado  
al fin y al cabo la nuestra!  
Á esta fonda la justicia  
por esa calle se acerca;  
los señoritos vinieron;  
don Julian casó con ella;  
con la niña; y los vecinos  
de esta hospitalaria tierra,  
al saber que su himeneo  
hoy con pompa lo celebran,  
dándoles mil parabienes

en sus brazos los estrechan!  
todo es fiesta y alegría  
y jolgorio y francachela!  
Vienen murgas á obsequiarlos!

(Se oye una murga dentro que toca el himno de Riego. Irene y Florencio al oirla, dan un grito y dejan caer las maletas, quedando como petrificados Ruperto, corre al foro dando saltos de alegría. Caricatura.)

FLOR. } Ah!  
IRENE. }

RUP. Qué tal? En la fonda entran!

Vivan los novios! (Váse foro.)

FLOR. (Recogiendo las maletas.) Son libres!

IRENE. Huyamos!... Malditos sean!

Aunque salgo de este modo,  
aunque insolentes me echan,  
yo sabré amargar su dicha;  
y si el vecino me hospeda,  
los dejaré tamañitos  
mandándoles mi protesta!

(Salen por la puerta secreta: se sigue oyendo el himno de Riego; que no ha cesado desde que empezó. Ruperto y vecinos aparecen al foro dando vivas. Telon rápido.)

FIN.

Fa'taria á un deber si no manifestase públicamente mi gratitud á los actores que han desempeñado esta obra; pues á todos ellos se debe la mayor parte del éxito, en particular á la señora Fenoquio y á los Sres. Mario y Alfredo Maza, mereciendo los aplausos del público, y el parabien del Excmo. Sr. D. Blas Pierrad y de su sincero amigo

EL AUTOR.

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

## DON ENRIQUE ZUMEL

---

- LA PENA DEL TALION..... Drama en cinco actos, en prosa.
- LA CAPILLA DE SAN MAGIN... Drama en cuatro actos, en verso.
- EL PILOTO Y EL TORERO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
- EL HIMENEO EN LA TUMBA.... Drama de magia en cuatro actos, en verso.
- GUILLERMO SAKSPEARE..... Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
- UNA DEUDA Y UNA VENGANZA.. Drama en cuatro actos, en verso.
- ENRIQUE DE LORENA..... Drama en cinco actos, en verso.
- ENRIQUE DE LORENA (2.<sup>a</sup> parte). Drama en cinco actos, en verso.
- LA MALDICION..... Pensamiento dramático en un acto, en verso.
- UN VALIENTE Y UN BUEN MOZO.. Juguete en un acto, en verso.
- EL GITANO AVENTURERO..... Comedia en tres actos, en verso.
- UN SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO. Drama en tres actos, en verso.
- LA BATALLA DE COVADONGA... Drama en tres actos, en verso.
- GLORIAS DE ESPAÑA..... Drama en cuatro actos, en verso.
- REPA LA CIGARRERA..... Zarzuela en un acto, en verso.
- 200 MUJERES POR DOS CUARTOS. Disparate cómico en un acto, en prosa.
- LEGÓ EN MARTES..... Juguete cómico en un acto, en verso.
- EL TRASPASO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
- VIVIR POR VER..... Zarzuela en tres actos, en verso.
- ¿QUI ESTOY YO..... Zarzuela en un acto, en verso.
- LA CASA ENCANTADA..... Zarzuela en dos actos, en prosa.
- EL SEGUNDO GALAN DUENDE... Comedia en tres actos, en verso.
- UN COJERA DE PERRO Y LÁGRIMAS
- DE MUJER, NO HAY QUE CREER. Comedia en un acto, en verso.
- ¿YA UN LIO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
- LEGO CORRIENTES. (Segunda parte.) (Segunda edición.)..... Drama en tres actos, en verso.
- EL GRATITUD DE UN BANDIDO.. Drama en un acto, en verso.
- JOSÉ MARIA..... Drama en siete actos, en verso.
- ¿BIEN MAL ANDA MAL ACABA. (Se-

- gunda parte de José María)..... Drama en tres actos y en verso.
- LA VOZ DE LA CONCIENCIA..... Drama en tres actos, en verso.
- EL DESEADO PRÍNCIPE DE ASTURIAS..... Loa, en verso.
- L. N. B..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- LOS GUANTES DE PEPITO..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- IMPERFECCIONES..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- UN REGICIDA..... Comedia en un acto, en verso.
- VIVA LA LIBERTAD! (Segunda edición.)..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
- ÁBRAME USTED LA PUERTA..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- EL MUERTO Y EL VIVO..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
- LAURA..... Melodrama en tres actos, en verso.
- SERÁ ESTE?..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
- SI SABREMOS QUIÉN SOY YO?..... Juguete cómico en tres actos, en prosa.
- LAS RIENDAS DEL GOBIERNO. (Segunda edición.)..... Juguete cómico en tres actos y en verso.
- DOÑA MARIA LA BRAVA..... Drama histórico en tres actos y un epílogo en verso.
- LA HIJA DEL ALMOGÁVAR..... Drama en tres actos y en verso.
- OTRO GALLO LE CANTARA. (Segunda edición.)..... Comedia en tres actos y en verso.
- BATALLA DE DIABLOS..... Comedia de magia en tres actos y en verso.
- UN HOMBRE PÚBLICO..... Comedia en tres actos y en verso.
- UN MANCEBO COMBUSTIBLE..... Juguete cómico en un acto y en prosa.
- ROBERTO EL BRAVO..... Melodrama de espectáculo en seis actos y en prosa.
- LA ÚLTIMA MODA..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
- LO QUE ESTÁ DE DIOS..... Comedia en tres actos y en verso.
- UNA HORA DE PRUEBA..... Juguete cómico en un acto y en verso.
- LA ISLA DE LOS PORTENTOS..... Cuento mágico en tres actos, en verso.
- CAJON DE SASTRE..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
- OPRIMIR NO ES GOBERNAR..... Caricatura en tres actos, en verso.
- FIGURA Y CONTRA FIGURA..... Comedia en tres actos, en verso.

## OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- LOS DOS GEMELOS..... Novela original en un tomo.
- EL AMANTE MISTERIOSO..... Novela original en un tomo.
- AMORES DE FERROCARRIL..... Leyenda original.
- LA BATELERA..... Poema original.

enicienta.  
almadreno.  
vicio.  
de viento.  
Correlargo.  
o.  
gimimento.  
mi mujer.  
s.  
es.  
ey René.  
Murillo.  
de Catana.  
a.  
la vida.  
ran.  
piloto.  
el campamento, ó  
rica.  
de la niebla.  
lastrimonio.  
bel.  
llo.  
cia.  
a.  
la.  
os efundida.)  
s rina.  
be).  
ri.  
is.  
is de pájaro.  
h. el as.  
e lonia.  
a lparedada.

Misericordias de aldea.  
Mi mujer y el primo.  
Negro y Blanco.  
Ninguno se entienda, ó un hom-  
bre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.  
No lo quiero saber.  
Nativa.  
Olimpia.  
Propósito de enmienda.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.  
Premio y castigo, ó la conquis-  
ta de Ronda.  
Por una pension.  
Para dos perdices, dos.  
Préstamos sobre la honra.  
Para mentir las mujeres.  
¡Que convidó al Coronel!...  
Quien mucho abarca.  
¡Que suerte la mía!  
¿Quién es el autor?  
¿Quién es el padre?  
Rebeca.  
Ribal y amigo.  
Rosita.  
Su imagen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Sobresaltos de un marido.  
Si la mula fuera buena.  
Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.  
Tod' unos.  
Torbellino.  
Un amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Un dómme como hay pocos  
Un pollito en calzas prietas  
Un huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quemarepa.  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regicida!  
Un marido cogido por los cabe-  
llos.  
Un estudiante novel.  
Un hombre del siglo.  
Un viejo pollo.  
Ver y no ver.  
Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

Me ro.  
La ley.  
e.  
quelladas.  
a Cana.  
er  
ra  
o.  
pi  
o. el Alcalde pro-  
e n ópera.  
y laja.  
el celano.  
ruuecos.  
ronera.  
ar val.  
un lirico.)  
de Rioja (*Música.*)  
de torieres.  
escoc.  
a l.  
liz  
en  
n no  
to: un pollo  
Vemoro.  
no. animal!  
a ce Mayor.  
llo.

El mundo nuevo.  
El hijo de D. José.  
Entre mi mujer y el primo.  
El noveno mandamiento.  
El juicio final.  
El gorro negro.  
El hijo del Lavapies.  
El amor por los cabellos.  
El mudo.  
El Paraiso en Madrid.  
El elixir de amor.  
El sueño del pescador.  
Giralda.  
Harry el Diablo.  
Juan Lanás. (*Música.*)  
Jacinto.  
La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.  
La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Lo herederos.  
La pupila.  
Los pecados capitales.  
La gitaniella.  
La artista.  
La casa roja.  
Los piratas.  
La señora del sombrero.  
La mina de oro.  
Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música.*)  
Matilde y Malek-Adhel.  
Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.  
Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.  
Por amor al prójimo.  
Petuquere y marqués.  
Pablo y Virginia.  
Retrato y original.  
Tal para cual.  
Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.  
Un marido por apuesta.  
Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vinent.
<i>Algeciras.</i>	R. Munro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.		Moya.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Mondoñedo.</i>	Viuda de Delgad
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y H
<i>Avila.</i>	S. Lopez.		de Andrión.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Barbastro.</i>	J. R. Segura.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alva
<i>Barcelona.</i>	G. Corrales.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
	A. Saavedra, Viuda de	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
	Bartumeus y I Cerdá.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez
<i>Bejar.</i>	J. Teixidor.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert,
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara
<i>Cáceres.</i>	H. E. Perez.	<i>Puerto ae Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Requena.</i>	J. Mestre, de Ma
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	C. Garcia.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa	<i>Rioseco.</i>	J. Prius.
	Cruz de Tenerife.	<i>Ronda.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Egniluz.	<i>Salamanca.</i>	Viuda de Gutierrez
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>San Fernando.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>S. Ildelfonso (La Granja)</i>	J. Gay.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>Santúcar.</i>	J. Aldrete.
<i>Castroudiales.</i>	L. Ocharán.	<i>San Sebastian.</i>	J. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	A. Garralla
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>Santander.</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y	<i>Santiago.</i>	C. Medina y F. Her
	M. Garcia Lovera.	<i>Segovia.</i>	B. Escribano.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Sevilla.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Soria.</i>	F. Alvarez y Com
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Talavera de la Reina.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	A. Sanchez de Ca
<i>Figuerras.</i>	M. Alegret.	<i>Tarragona.</i>	P. Veraton.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Teruel.</i>	V. Font.
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Toledo.</i>	F. Baquedano.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda	<i>Toro.</i>	J. Hernandez.
	é Hijos de Zamora.	<i>Trujillo.</i>	L. Poblacion.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Tudela.</i>	A. Herranz.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Tuy.</i>	M. Izalzu.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Ubeda.</i>	M. Martinez de
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno:	<i>Valencia.</i>	T. Perez.
<i>Huesca.</i>	R. Guillen.		I. Garcia, F. Nava
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Valladolid.</i>	Mariana y Sanz
<i>Játiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Vick.</i>	D. Jover y H. de
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Vigo.</i>	Soler, Hermanos
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	M. Fernandez de
<i>León.</i>	Miñon Hermano.	<i>Vitoria.</i>	L. Creus.
<i>Lerida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Zafra.</i>	J. Oquendo.
<i>Linares.</i>	J. M. Caro.	<i>Zamora.</i>	A. Ognel.
<i>Logroño.</i>	P. Briebe.	<i>Zaragoza.</i>	V. Fuertes.
<i>Lorca</i>	A. Gomez.		L. Ducassi, J. C
			Comp. y V. de

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, al  
de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ,  
del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.